

El anzuelo de Fenisa

Comedia famosa

Lope de Vega

[**Nota preliminar:** Edición a cargo de Luis María Gómez Canseco. Grupo de investigación PROLOPE. Proyecto TC/12.]

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES

CAMILO.
ALBANO.
FENISA.
CELIA.
LUCINDO.
TRISTÁN.
DOS CRIADOS.
DINARDA.
BERNARDO.
FABIO.
OSORIO, *capitán*.
CAMPUZANO.
TREBIÑO y OROZCO.
DON FÉLIX.
DONATO.

Acto I

△▽

Salen CAMILO y ALBANO, galanes.

CAMILO «...que estoy celoso y voy leyendo en ellas»,
 acaba aquel soneto castellano.
ALBANO ¿Dónde vais a matarme, plantas bellas?
CAMILO ¿En la arena del mar miras, Albano,
 las estampas que deja tu Fenisa?
ALBANO Por ellas sigo su desdén en vano.

	Por besar el arena donde pisa, temo que el mar deshaga las señales, excediendo sus márgenes aprisa.	
CAMILO ALBANO	¿Letras escribe con los pies? Y tales, que, leyendo la historia de mis celos, aprendo penas a la causa iguales.	10
	No han hecho furia ni rigor los cielos, para castigo de la humana vida, que sufran compararse a sus desvelos.	15
CAMILO	Que tenga celos y que celos pida un hombre que se emplea en gran sujeto, disculpa me parece conocida, porque quien ama, teme; y, en efeto, el temor de quien ama es una cosa	20
	que engendra en lo más firme mal conceto; pero querer una mujer famosa en engañar y en no querer ninguno -supuesto que confieso que es hermosa-, no tiene igual con desatino alguno:	25
	que no se llaman celos las traiciones. Uno ha de amar y tener celos de uno; mas donde una mujer forma escuadrones de tantos hombres, que con menos gente Alejandro venció dos mil naciones,	30
	donde hay un galán dentro y otro enfrente, doce de a pie, cuarenta de a caballo, tal en la posesión, tal pretendiente, vergüenza es esta; y más que no lo hallo aun en los animales, pues sabemos	35
	que viven cien gallinas con un gallo, que glorioso levanta los extremos, el pardo gamo entre cincuenta gamas, de las puntas que nunca ofender vemos.	
	Albano, deste género de damas huye la bolsa, pon en salvo el oro; que es lo demás andarte por las ramas.	40
ALBANO	¡Qué manso que parece siempre el toro al que está en la ventana! Y al letrado, ¡qué cobarde el flamenco y tibio el moro!	45
	El escribir un libro concertado, ¡qué fácil le parece al ignorante, y el llevar una cátedra al soldado!	
	¡Qué fácil le parece al estudiante el conducir la nave al Occidente, la religión al mercader tratante!	50
	¡Qué fácil el hablar un presidente,	

	un rey, un duque a un labrador grosero! ¡Y el olvidar a quien de amor no siente!	
	Amor no es calidad, ni gusto fiero; amor no es honra ni es mercadería; amor no es regidor ni caballero.	55
	Amor es consonancia y armonía que hacen el deseo y la hermosura, con que se aumenta cuanto el cielo cría.	60
	Si yo quisiera un bronce, una pintura, un ave, un árbol, cosa diferente de mi naturaleza, era locura, pero que amar una mujer intente, ¿juzgas a desatino?	
CAMILO	¡Qué respuesta tan hija de tu amor impertinente!	65
ALBANO	Mas ¿qué me dices tú? ¿Que fuera honesta, dándome con Platón, cuyo aforismo ya me fastidia y con razón molesta?	
	Los que, siendo de amor único abismo, dicen que se ha de amar el alma sola y que es amor pagalle con él mismo, un casto fuego dicen que acrisola sus sentidos amando y, en secreto, hacen su media noche a la española.	70
	Nerón no confesaba hombre perfeto, pero decía que en gozar su gusto, cual era descompuesto y cual discreto.	75
	Si amor es gusto, el que yo tengo es justo. Ama tú por allá dificultades, que no quiero su bien por su disgusto.	80
CAMILO	Las virtudes, Albano, y calidades de una mujer son justo fundamento de amor, que no las locas liviandades.	
	No hay en toda Sicilia -estáme atento-, cuanto más en Palermo, donde estamos, mujer de más humilde pensamiento.	85
	Al puerto, a la ciudad, al monte vamos; allí hallaremos quien sus tretas diga, más que arenas el mar y el bosque ramos.	90
ALBANO	Lo mismo que te cansa a mí me obliga. Aquella libertad me rinde y mata, y el ver que deje amor y interés siga.	
	Una mujer que quiere y se recata de ofender el galán con pensamientos, aunque la den un Potosí de plata, allá puede tratar de casamientos; que amor ha de ser fina picardía,	95

	poca seguridad, menos contentos.	
	No ha de estar el amor sin compañía: digo sin competencia y sin disgusto; que por la noche es tan hermoso el día.	100
CAMILO	A fe que habéis hallado vuestro gusto. Si esto es amor, Fenisa es alto objeto.	
	Digo que améis y que el amor es justo.	105
ALBANO	Esotro es amor bobo, este discreto.	

(Entra FENISA y CELIA con mantos.)

CELIA	Admirada, y con razón, Fenisa, de tu venida, muestro tanta confusión.	
FENISA	Sospecho que se te olvida, Celia...	110
CELIA	¿Qué?	
FENISA	Mi condición.	
CELIA	No sé qué tenga que ver con venir a la aduana, no siendo tú mercader, pues no eres tú muy liviana, aunque eres libre mujer.	115
FENISA	Eso te ha de dar aviso de que sin causa no vengo.	
CELIA	¿Es amor?	
FENISA	¡Tan de improviso...! Pero yo, ¿cuándo le tengo? Si me adorase Narciso...	120
	Desde el primero que amé y que a olvidar me enseñó, tan diestra en no amar quedé, que, de uno que me burló, en los demás me vengué.	125
	Notablemente se arroja una mujer a querer cuando un gusto se le antoja, pero más aborrecer, cuando se cansa y se enoja.	130
	Según corre entre los hombres esto de amar con engaño, de mi desdén no te asombres. Basta al cuerdo un desengaño, que es amor. No me lo nombres.	135
	No porque yo no perciba sus regalos y su bien,	

	pero no es razón que viva quien nació libre también de un hombre libre cautiva.	140
	Yo he dado en esta flaqueza de burlar cuantos engaña esto que llaman belleza.	
CAMILO	(Celia sola la acompaña.)	145
ALBANO	(¿Celia?)	
CAMILO	(No más.)	
ALBANO	(¡Linda pieza! ¡Estraña imaginación es venir a la aduana de este puerto!)	
CAMILO	(Cosas son de su condición liviana.)	150
ALBANO	(Conozco su condición. Palermo es famoso puerto de extranjeros y de trato. Algún lance ha descubierto.)	
CAMILO	(Ella es de Circe un retrato. De que te ha visto, te advierto.)	155
ALBANO	(Hablalla será mejor.) ¿Dónde bueno?	
FENISA	A ver el mar, que me agrada su furor.	
ALBANO	Todo te suele agradar cuanto carece de amor.	160
	¿Este desdén de las ondas, esta perpetua contienda te agrada...? Mas no respondas; por lo que tiene de hacienda pienso que su margen rondas.	165
	¿En qué rico forastero, en qué mercader famoso, en qué estraño marinero, echas el anzuelo hermoso para buscar su dinero?	170
	¿Qué es lo que buscas aquí, en el puerto deste mar?	
FENISA	Seguro estarás de mí que no te vengo a buscar.	175
ALBANO	Yo vengo a buscarte a ti.	
FENISA	¿Qué me quieres?	
ALBANO	Solo verte, para alivio de una vida que has condenado a la muerte.	

FENISA	¿Llamábasme tú homicida?	180
ALBANO	No es poco bien conocerte.	
FENISA	Albano, si no has sabido esta condición que el cielo me ha dado, que oigas te pido, porque cese tu desvelo	185
	de competir con mi olvido.	
	Yo tuve en mi nacimiento una estrella que me obliga a que en este mar violento peces busque, peces siga,	190
	como otros aves del viento.	
	¿No has visto que un gran señor va por los valles y cerros, despeñado cazador,	195
	ya con aves, ya con perros, sin temer nieve o calor?	
	Pues eso mismo hay en mí, pero apliqueme a pescar; y a eso vengo por aquí.	200
	Tiendo la red en el mar, que es la estrella en que nací.	
	Ojos y lengua son cebo del anzuelo deste amor; si pica y es bobo y nuevo,	205
	doyle cuerda, y del favor asido un año le llevo.	
	Si es inútil y está diestro, aunque caiga, vuelve al mar, porque ofendida me muestro	210
	que, si no ha de aprovechar, ocupe el anzuelo nuestro.	
	Si yo viese la hermosura mayor que naturaleza ha dado a mortal criatura;	215
	si viese más gentileza, más tierno amor, más blandura;	
	si viese por mí llorar; si me viese eternizar	220
	más que Laura y que Beatriz; si viese un mozo infeliz de mis balcones colgar;	
	si viese que por Fenisa Píramo se pasa el pecho, y a Leandro ya en camisa,	225
	mientras no viese provecho, todo era cosa de risa.	

CAMILO	¿Oístelo?	
ALBANO	Ya lo oí. Escucha, Fenisa.	
FENISA	Di.	
ALBANO	Si hubiese quien llorase, te amase y te regalase, ¿tendríasle amor?	230
FENISA	Eso sí.	
ALBANO	¿Con qué te contentarás para prueba deste amor?	
FENISA	Necio por extremo estás. ¿Quiéresme entender mejor?	235
ALBANO	Sí.	
FENISA	Pues declárome más. Quien tiene un jardín, ¿qué hace? Riega, regala, cultiva la yerba o árbol que nace, para que después reciba el fruto que satisface.	240
	Quien tiene un caballo hermoso asiste a verle comer, de su estancia cuidadoso; hasta el herrar quiere ver, de sus estampas curioso.	245
	Mira el freno y el bocado que lengua y boca no ofenda, tráele bien enjaezado y por puntos le encomienda al solícito criado.	250
	Bozales le manda hacer y rizar y componer de bandas de bizarría; y todo esto para un día en que le quiere correr.	255
	¿Hasme entendido?	
ALBANO	Bien creo que te entiendo.	
FENISA	Pues ¿qué aguardas a conocer mi deseo?	

(Sale LUCINDO, TRISTÁN, hombre de mar, uno mercader y otro criado.)

LUCINDO	¿Has contentado las guardas?	260
TRISTÁN	Que quedan contentas creo. Toda la ropa está fuera, no queda cosa en la nave.	

LUCINDO	¡Oh, Sicilia!	
TRISTÁN	¿Qué te altera?	
LUCINDO	¡Qué bien, tras tanto mar, sabe, Tristán, la verde ribera!	265
TRISTÁN	Diraslo por las mujeres que pasean por la playa.	
LUCINDO	¡Qué mal conocerme quieres! No hayas miedo tú que vaya por el mar de sus placeres esta nave de mi edad, aunque bonanza prometa, porque no hay seguridad, en la mujer más perfeta, de mudanza o libertad.	270
	Advierte que no te digo perfeta en virtud.	275
TRISTÁN	Pues ¿qué?	
LUCINDO	En amar.	
TRISTÁN	Amor bendigo. ¡Plega a Dios que no te dé de esa libertad castigo!	280
LUCINDO	Si mi padre aquí me envía desde Valencia, Tristán, con esta mercadería, y mis deudos, que allá están, con hacienda suya o mía; si de lo que he de vender tengo de cargar de trigo, ¿por qué me nombras mujer, que es el mayor enemigo del trato del mercader?	285
	Ni el fiar ni el porfiar, ni el alzarse, ni el quebrar, ni el no pagar los señores, ni el morirse los deudores, ni la inclemencia del mar, igualan a que se arroje un mercader a querer, ni hay pirata que despoje como una hermosa mujer que entre los brazos le coge.	290
	Ni el fiar ni el porfiar, ni el alzarse, ni el quebrar, ni el no pagar los señores, ni el morirse los deudores, ni la inclemencia del mar, igualan a que se arroje un mercader a querer, ni hay pirata que despoje como una hermosa mujer que entre los brazos le coge.	295
TRISTÁN	¡Plega al cielo que te dure tan alto conocimiento!	300
ALBANO	En fin, ¿dices que procure regalarte?	
FENISA	Ese es mi intento,	305

	porque el amor se asegure; que no puede amor durar sin fundamento y estribo.	
ALBANO	Y ¿qué es el estribo?	
FENISA	El dar, porque es, no habiendo dativo, cantar mal y porfiar.	310
ALBANO	Voy a tratar de tu gusto; dame esta noche licencia.	
FENISA	Si me regalas, ¿no es justo?	
ALBANO	(Perdiendo voy la paciencia.)	315
CAMILO	(Yo siento vuestro disgusto. ¿Pensáis regalarla?)	
ALBANO	(Sí, que estoy muriendo por ella.)	
CAMILO	(¿No os desapasiona aquí verla interesable?)	
ALBANO	(Es bella, y más me amartela así. Este interés y desdén me obliga a ver si la venzo.)	320

(Vanse CAMILO y ALBANO.)

FENISA	(El hombre parece bien.)	
CELIA	(Pues llega a hablarle.)	
FENISA	(Comienzo. ¿Fuéronse?)	325
CELIA	(Ya no se ven.)	
FENISA	(¿Parécete pez el hombre que me será de provecho?)	
CELIA	(Llega y pregunta su nombre.)	
FENISA	(¡Por mi vida, que es bien hecho!) Dios os guarde, gentilhombre.	330
LUCINDO	Y a vos os dé un rico esposo, si sois libre; y si tenéis marido -pues fue dichoso en ser vuestro-, le gocéis sin pensamiento celoso.	335
FENISA	¿Qué es lo que queréis de mí?	
LUCINDO	¿Cuándo llegastes aquí? Hoy vi la tierra y la aurora juntas, pero el sol agora, que hasta veros no le vi.	340
FENISA	Con poética licencia me habéis hecho vuestro sol.	

LUCINDO	Diomela vuestra presencia.	
FENISA	¿Qué nación?	
LUCINDO	Soy español.	345
FENISA	¿De qué parte?	
LUCINDO	De Valencia.	
FENISA	Si fuérades de Toledo, tenía qué preguntaros.	
LUCINDO	Solo de Valencia puedo...	
TRISTÁN	¿Puedo yo también hablaros?	350
CELIA	Bien puede, estandose quedo.	
TRISTÁN	Va de quedo, y digo ansí: ¿quién es aquesta su ama?	
CELIA	Una dama.	
TRISTÁN	¿Dama?	
CELIA	Sí.	
TRISTÁN	Y ¿de qué manera es dama?	355
CELIA	¿Eso me pregunta a mí?	
TRISTÁN	Pues ¿está mal preguntado?	
CELIA	¿Cómo es él hombre?	
TRISTÁN	Formado de cuatro elementos soy, tengo alma y cuerpo, y estoy de potencias adornado;	360
	diferénciome a mujer en las barbas y el valor. No me mande proceder, sino advierta que, en rigor,	365
	dama es oficio, y no es ser. Doncellas suelen decir a muchas, sin advertir que se han de diferenciar: que hay doncellas de casar y doncellas de servir;	370
	y así dama ha de tener su diferencia forzosa.	
CELIA	Por lo menos es mujer discreta, gallarda, hermosa y de honrado proceder.	375
TRISTÁN	Y ¿qué busca por aquí?	
CELIA	Nuevas de un perdido hermano.	
TRISTÁN	Peligro corréis ansí.	
CELIA	¿Peligro?	
TRISTÁN	Luego ¿no es llano?	380
CELIA	¿No es tierra segura?	
TRISTÁN	Sí, pero el mar estos altivos peñascos quiere exceder	

	y sus límites nativos; sin duda os quiere prender por pescados fugitivos.	385
CELIA	¡Lindo bellaco!	
TRISTÁN	¿Yo lindo?	
CELIA	¿Tu conmigo españolizas?	
FENISA	Digo, mi bien, que me rindo.	
LUCINDO	Esta humildad solenizas.	390
FENISA	Dime tu nombre.	
LUCINDO	Lucindo.	
FENISA	Si nombre de luz tenías, ¿qué mucho que me encendieses?	
LUCINDO	Las desconfianzas mías querría que conocieses.	395
FENISA	Español, ¿tú desconfías?	
LUCINDO	Pues ¿no ha de desconfiar un forastero?	
FENISA	No sé... ¡Nunca yo viniera al mar, pues otro en su playa hallé, donde me pienso anegar!	400
LUCINDO	¿Que te he parecido bien?	
FENISA	No sé cómo te encarezcan estos mis ojos tan bien ese talle, sin que crezcan las aguas del mar que ven.	405
	Pero ¿qué digo? No más. Loca estoy. Hombre, ¿qué es esto? ¡Jesús! ¿Qué hechizos me das?	
LUCINDO	¡Tan presto!	
FENISA	¡Ay, Dios! Vete presto; mas, espera, ¿adónde vas?	410
LUCINDO	A la posada; es forzoso.	
FENISA	Si por mis deudos no fuera, dulce español generoso, en mi casa te la diera, como en el alma es forzoso; pero bien podrás entrar con decir que de mi hermano sabes nuevas.	415
LUCINDO	¿Que hay lugar?	
FENISA	Sígueme.	
LUCINDO	Dame esa mano, que te la quiero besar.	420
FENISA	Espera, a Celia hablaré, para que avisada esté.	

LUCINDO	Y yo a este criado mío.	
FENISA	Celia...	
CELIA	Señora...	
FENISA	(Confío que lo que buscaba hallé. No ha venido forastero a Sicilia en muchos años, mercader o caballero, donde puedan mis engaños pescar tan lindo dinero.	425
	Una nave trae cargada de paños, medias y rasos.)	
CELIA	(¿Hate dicho la posada?)	
FENISA	(Ya la sé.)	
CELIA	(¡Dichosos pasos y tarde bien empleada!	435
	Y ¿qué modo de hombre es él? ¿Es negocio moscatel o discreto vergonzoso? ¿Procede a lo generoso?)	440
FENISA	(Cayó como mosca en miel; díjele cuatro dulzuras, encarecile su talle y está mortal.)	
CELIA	(¿Qué procuras?)	
FENISA	(El cuerpo en cueros dejalle y el alma con mataduras. Tápate y vamos de aquí, porque nos venga siguiendo.)	445

(Vanse las dos.)

TRISTÁN	¿Eso te ha pasado?	
LUCINDO	Sí.	
TRISTÁN	¿Qué mujer es?	
LUCINDO	No lo entiendo.	450
TRISTÁN	Mas que se burla de ti.	
LUCINDO	¿De mí? Pues, ¿qué me ha tomado?	
TRISTÁN	¿Qué piensas tú que es mirar y hablar tierno y regalado? Escrituras de pagar lo que se hubiere gozado.	455
	Y para que no te asombre esta mi nueva opinión, advierte que, hablando un hombre con las mujeres que son	460

	<p>deste trato y deste nombre, los ojos están diciendo: «Sepan cuantos esta vieren que nos estamos rindiendo a pagar cuanto quisieren los que nos están vendiendo.</p>	465
	<p>Y renunciamos las leyes que al discreto dan los reyes, y al galán por su decoro, mas no sé si las de Toro, que donde hay labranza, hay bueyes».</p>	470
LUCINDO	<p>Solamente mientras trata, la de la <i>non numerata pecunia</i> queda en su fuerza. Aquí, Tristán, ¿quién me fuerza, quién me obliga, quién me mata?</p>	475
	<p>Si dije que iría tras ella, fue porque la vi tan bella. Pero también puede ser una principal mujer y alguna ilustre doncella.</p>	480
TRISTÁN	<p>¿Doncella y ilustre? No; que mujer que tiene lustre, con alguno se le dio.</p>	
LUCINDO	<p>Pues siendo una dama ilustre, ¿qué pierdo en servirla yo?</p>	485
TRISTÁN	<p>¡Dama ilustre junto al mar!</p>	
LUCINDO	<p>¿No pudo salir a ver?</p>	
TRISTÁN	<p>Pudo salir a pescar. Buscona debe de ser.</p>	490
LUCINDO	<p>Mas, ¿qué te ha de rebuscar? Ahora bien, ¿qué puede hacer esta mujer, si es mujer que busca?</p>	
TRISTÁN	<p>Notable daño, porque de su falso engaño todo se puede creer.</p>	495
LUCINDO	<p>¿Es tomarme mi dinero?</p>	
TRISTÁN	<p>Y eso, ¿es poco?</p>	
LUCINDO	<p>No he vendido, puesto que vender espero lo que a Sicilia he traído.</p>	500
TRISTÁN	<p>Tú eres lindo majadero. ¿No se lo darás después?</p>	
LUCINDO	<p>No la veré después.</p>	
TRISTÁN	<p>Vamos, que apenas mueve los pies</p>	

	para que no la perdamos... Pero temo que le des el dinerillo que llevas.	505
LUCINDO TRISTÁN	Guarda tú la bolsa allá. Muestra, pero no te atrevas a dar la cadena.	
LUCINDO	Está	510
TRISTÁN	con llave y con guardas nuevas. ¡Quítatela, por mi vida!	
LUCINDO TRISTÁN	Toma, guárdala también. No te enfades que te pida esas dos sortijas.	
LUCINDO TRISTÁN	Bien. Es esa piedra escogida; que el decir que los amantes tiran por las calles piedras, es por piedras semejantes; que, a una piedra, tales yedras	515
	son a consumir bastantes.	520
LUCINDO	Eso se suele entender, porque locos suelen ser.	
TRISTÁN	Otro sentido has de dalle: diamantes echa en la calle quien sirve una vil mujer.	525
LUCINDO	Sin diamantes y dinero y sin cadena voy.	
TRISTÁN	Vamos, que si mar la considero, con causa nos desnudamos para pasarla primero.	530

(Vanse. Sale DINARDA, en hábito de hombre de camino, y dos pajes, BERNARDOy FABIO.)

DINARDA	Parece que escupe el mar muchachos a la ribera.	
BERNARDO	La tierra sé que me espera, la tierra quiero besar.	535
FABIO	Es madre la tierra, en fin, y como madre sustenta.	
DINARDA BERNARDO	¡Qué temeraria tormenta! No te faltara un delfín, en quien hallaras ventura, que te sacara del mar, como al otro por cantar, a ti por tanta hermosura.	540

DINARDA	¿Qué habemos de hacer los tres, ya que a Sicilia llegamos, sin dineros y sin amos?	545
BERNARDO	Servir.	
DINARDA	¿Servir?	
BERNARDO	Servir, pues.	
DINARDA	Yo pienso hacerme soldado, y sueldo del Rey tirar.	
FABIO	Yo no me pienso soldar porque nunca fui quebrado, pero si hay un capitán, le llevaré la jineta.	550
BERNARDO	¡Por Dios, que es cosa sujeta!	
FABIO	Cuantos nacieron lo están.	555
BERNARDO	¿Cuantos nacieron?	
FABIO	Sí.	
BERNARDO	¿Cómo?	
FABIO	El rey sirve de ser rey, de hacer justicia, dar ley; el señor, de mayordomo, de camarero, de ser gentilhombre o de la boca, o el oficio que le toca a su pesar o placer;	560
	el prelado, de acudir a su iglesia diligente;	565
	al gobierno, el presidente; el oidor también a oír; el alguacil, a prender; el alcalde, a castigar;	570
	el que es letrado, a abogar, a defender o ofender; al proceso, el escribano; al enfermo, el que es doctor; el oficial, al señor;	575
	y al hidalgo, el que es villano; la casada, a su marido; a su padre, la doncella, y el padre la sirve a ella en la comida y vestido...	
	Mas ¿de qué sirve alargarse?	580
	¿Quién hay que no sirva aquí en darse a comer a sí, en vestirse y desnudarse?	
	Diógenes con ventaja solamente no sirvió, pero dicen que vivió	585

	metido en una tinaja.	
BERNARDO	Verdad es que, a sí o alguno, todos sirven, mas quisiera que entre los tres no sirviera ninguno, Fabio, a ninguno.	590
	Los tres somos españoles, que, en saliendo de su tierra, o sea en paz o sea en guerra, se hacen príncipes y soles.	595
DINARDA	Hagamos lo mismo acá y, pues de España venimos, parezcamos lo que fuimos.	
FABIO	Bien dice. Bien dicho está.	
	Oíd: echemos los tres suertes quién será el señor, y al que saliere, en rigor, sirvan los dos.	600
DINARDA	Justo es.	
BERNARDO	Añadirémosle un don, diremos que es caballero, y aunque con poco dinero, tendrá mucha presunción.	605
	Acudirá a los soldados, acompañará al Virrey, darále ventaja el Rey y las pagas de criados,	610
	con que alguna principal mujer de Sicilia venga donde, por ventura, tenga ventura a español igual.	615
	¿Qué os parece?	
DINARDA	Que pareces hombre de Toledo, en fin.	
BERNARDO	¿No es mejor que un amo ruin?	
DINARDA	Digo que sí treinta veces; porque, en efeto, es servir a un bellaco mentecato, que a tres horas tire un plato.	620
FABIO	Sí, pero habéis de advertir que, en entrando en la posada, juntos hemos de comer, porque señor no ha de haber, si está la puerta cerrada.	625
DINARDA	Bien ha dicho.	
BERNARDO	Va de suerte.	

FABIO	Tres reales tengo aquí.	
BERNARDO	¿Son de España todos?	
DINARDA	Sí.	630
BERNARDO	Pues bien, ¿de qué nos advierte?	
	Ponlos en este sombrero.	
	El uno es real castellano,	
	el segundo valenciano	
	y de Navarra el tercero;	635
	quien sacare el de Castilla,	
	ese es rey.	
FABIO	Meto la mano.	
	Yo he sacado el valenciano.	
BERNARDO	Perdiste.	
FABIO	No es maravilla.	
BERNARDO	Saca tú.	
DINARDA	Saco.	
FABIO	El que queda	640
	me toca.	
DINARDA	Y ser dueño a mí.	
FABIO	¿Es el de Castilla?	
DINARDA	Sí.	
FABIO	El premio se te conceda.	
BERNARDO	Sea en buen hora el señor.	
FABIO	Bien está empleado en ti,	645
	que aunque me cayera a mí,	
	no fuera el gusto mayor.	
BERNARDO	Por muchos años y buenos	
	seas dueño de los dos.	
DINARDA	Para serviros, ¡por Dios!,	650
	puedo decir a lo menos.	
FABIO	Con mil razones la suerte	
	cayó en tu gentil persona.	
DINARDA	Quita el gentil y perdona.	
BERNARDO	Va de nombre.	
DINARDA	Venga.	
BERNARDO	Advierte:	655
	haste de llamar don Juan.	
DINARDA	¿De qué?	
BERNARDO	Escoge.	
DINARDA	Escoger quiero,	
	que no seré yo el primero.	
FABIO	Famoso nombre es Guzmán.	
DINARDA	Tómasele ya quienquiera.	660
FABIO	Será Mendoza.	
DINARDA	Peor,	
	que no hay morisco aguador	

BERNARDO	que no se enmendoce. Espera. ¿Quieres Sandoval o Rojas, Manrique, Zúñiga, Lara, Cárdenas, Enríquez?	665
DINARDA	Para; todo el calendario arrojas. El Lara escojo no más: don Juan de Lara es mi nombre.	
BERNARDO	¡Por Dios, que vas gentilhombre!	670
DINARDA	¿Habéis de venir detrás?	
BERNARDO	Pues, ¿eso dudas?	
DINARDA	Aquí se ve la industria española. ¡Hola, pajes!	
BERNARDO	¡Señor!	
DINARDA	¡Hola!	
FABIO	¡Señor!	
DINARDA	Venid por aquí.	675

(Vanse, y salen FENISA y CELIA, y LUCINDO y TRISTÁN.)

FENISA	Siéntate, por vida mía.	
LUCINDO	¿No ves que es tarde, mi bien?	
FENISA	Lo que en mí es amor, también en ti ha de ser cortesía.	
LUCINDO	Alégrame tanto el ver tu casa tan bien compuesta, que esto tengo por más fiesta que sentarme.	680
FENISA	Hazme un placer: que lo que te diere gusto lo lleves a tu posada.	685
LUCINDO	No me dará gusto nada con partido tan injusto. ¡Qué bella Cleopatra!	
FENISA	Bella, porque amando se mató; que ya por ti hiciera yo lo que por Antonio ella.	690
LUCINDO	¡Qué bello Narciso!	
FENISA	¡Ay, Dios! No te mires como él; y si has de ser tan crüel, parezcámonos los dos: tú en decir amores tales	695

	y yo en ser Eco a tu llanto. ¿Ríete?	
LUCINDO	De oír me espanto que con Narciso me iguales. No soy, Fenisa, más hombre que lindo, robusto y fuerte. ¡Oh, qué Porcia!	700
FENISA	De su muerte no quiere amor que me asombre; que las brasas, los enojos con que muere, de amor loca, si le entraron por la boca, me entran a mí por los ojos.	705
LUCINDO	¿Es este Adonis?	
FENISA	Ansí te imagino yo, viniendo de caza... ¿Qué estás diciendo?	710
LUCINDO	Que parezco al jabalí. Y lo que aquí cierto es, es que eres Venus hermosa, por cuya sangre la rosa nació de tus blancos pies.	715
FENISA	Aquí está la griega Elena.	
LUCINDO	Y el mismo Paris en ti.	
FENISA	¡Buena cama!	
FENISA	Limpia sí, y por tu esperanza buena. Mas ¿cómo se me olvidó regalarte?...	720
LUCINDO	Deja agora regalos.	
FENISA	Celia...	
CELIA	Señora...	
FENISA	(Este ¿es mentecato?)	
CELIA	(No.)	
FENISA	(Pues, ¿qué sientes?)	
CELIA	(Que es discreto.)	
FENISA	(¿En qué lo has visto?)	
CELIA	(En que ya viene sin cadena acá.)	725
FENISA	(No lo advertí, te prometo. Quedo, sin cadena viene. Él es bellaco.)	
CELIA	(Y ¡qué tal!	
FENISA	Lo que intentas saldrá mal.) (¿Por qué?)	730

CELIA FENISA	(Gran defensa tiene.) (Engañar, Celia, un cuitado barbitonto, boquinecio, no fuera hazaña de precio ni digna de humor taimado; pasmar un ingenio agudo es lo que se ha de estimar. ¿Cadena sabéis guardar?)	735
CELIA FENISA	(Y que se la pesques dudo.) (Estudiar con más cuidado; que engañar a un cauteloso es pleito dificultoso que hace estudiar al letrado. Ábreme esa librería de engaños, trazas y enredos.)	740
LUCINDO	(Aparte.) ¿Qué temes?	745
TRISTÁN	Tengo mil miedos a tu humor y cortesía. ¡Guarda que te ha de engañar!	
LUCINDO FENISA CELIA FENISA	¿En qué, pues tienes el oro? (Circe, tu deidad imploro.) (¿El cebo quieres gastar?) (Ve por el primer anzuelo.) Traigan aquí colación. Siéntate, amores.	750
LUCINDO	(Que son términos nobles, recelo. ¿Qué he de perder en sentarme?)	755
(Siéntase en dos sillas.)		
TRISTÁN LUCINDO FENISA	(¿Ya te asientas?) (Calla, loco.) Háblame, mi vida, un poco; que está en tu mano alegrarme.	
LUCINDO FENISA	¿Qué te diré? Que me quieres, aunque mientas.	760
LUCINDO FENISA	No estoy muerto; mas bien te quiero por cierto. ¿Por cierto? ¡Oh, qué lindo eres! ¿Qué es <i>por cierto</i> ? ¿Tú eres, di, español?	
LUCINDO FENISA	Pues, ¿no lo ves? El <i>por cierto</i> no lo es,	765

	el talle y la lengua sí. Yo aseguro que en mil años no ha pasado otro <i>por cierto</i> a Italia.	
LUCINDO	Que soy, te advierto, nuevo por reinos estraños.	770
FENISA	Bien pareces de Valencia.	
LUCINDO	Somos muy tiernos allá.	
FENISA	El <i>por cierto</i> lo dirá. Jura luego <i>en mi conciencia</i> ; y queriendo encarecer lo que a darte gusto cuadre, di <i>por vida de mi madre</i> , que bien será menester.	775
	Vesme estar desatinada y, cuando desto te advierto, me respondes un <i>por cierto</i> envuelto en agua rosada.	780
	No, español, yo no te agrado, o tú quieres bien allá, que ausencia pena te da.	785
	Oye: ¿estás enamorado? Por mis ojos, por los tuyos, por los de amor, aun ciegos, que te muevas a mis ruegos y me encarezcas los suyos.	790
	¿Son negros, garzos o azules? ¿Qué pelo, qué humor, qué talle? ¿Pensaste agora en su calle? Ea, no lo disimules; en Valencia estás agora.	795
TRISTÁN	¿Qué hay nuevo en Valencia? Diga. (¡Oh, socarrona!)	
LUCINDO	Mi amiga, toda Valencia os adora: esto hay de nuevo. Y si allá algún gusto me entretuvo, hasta veros vida tuvo y, porque os vi, muerto está.	800
	Una mujer me quería dar a su madre por suegra, entre blanca y pelinegra, y el ingenio argentería.	805
	Enviámonos las almas en papeles cuatro meses, con requiebros portugueses, trayendo este amor en palmas.	810

	Vila en una huerta un día, más cerca, menos hermosa; hablela, hallela enfadosa, tocábala, estaba fría.	815
	Salí con menos pasión, y ofreciéndose esta ausencia, no dejé cosa en Valencia, fuera de la obligación.	
FENISA	¡Ay de mí! ¡Cómo era cierto! ¿Que hombre que a mí me agradase otra amase y me tratase con traición?	820
LUCINDO	Oye.	
FENISA	Hasme muerto.	
LUCINDO	¿Lloras? El lienzo desvía.	
TRISTÁN	(¿Hay semejante bellaca?)	825
LUCINDO	El sol de esas nieblas saca, regalada prenda mía.	
	No me des esos enojos.	
FENISA	A fe que tiene él acá prendas que trujo de allá.	830
LUCINDO	Tormento me dan tus ojos, verdades me hacen decir, mil jarros de agua me dan.	
FENISA	¿Dónde las prendas están?	
TRISTÁN	(¿Hay tan notable fingir?)	835
FENISA	A fe que era la cadena, por eso se la quitó.	
	No lloro sin causa yo.	
LUCINDO	¿La cadena te dio pena?	
TRISTÁN	(Él se ablanda. ¡Vive Dios, que la cadena se anega!)	840
LUCINDO	Oye, mi vida, y sosiega.	
TRISTÁN	(Cadena, volved por vos.)	
LUCINDO	Como no traigo dinero, hasta venderla envié con Tristán...	845
TRISTÁN	Yo la llevé en casa de un caballero.	
FENISA	Y ¿qué dinero te dio?	
TRISTÁN	No estaba en casa, y dejela.	
FENISA	(El picarón me desvela, pero destos pesco yo.)	850
	¿El dinero te ha faltado?	
	Celia...	
CELIA	Señora...	

FENISA ¿No vienes?
CELIA Aquí la conserva tienes.

(Entra CELIA con dos criados y un escudero con una conserva, paño al hombro, taza y salva.)

FENISA	Come, mi vida, un bocado.	855
	Ve, Celia, y sácame aquí el escritorio pequeño. Melindres come, mi dueño, del alma que vive en ti; come, que ya eres señor	860
	desta casa.	
TRISTÁN	(¡Qué criados tan bien puestos, tan honrados!)	
LUCINDO	(Tristán...)	
TRISTÁN	(Señor...)	
LUCINDO	(Grande error es no creer que esta dama es persona principal.)	865
TRISTÁN	(Hasta agora pensé mal de sus obras y su fama; digo que pido perdón.)	
FENISA	¿No bebes?	
LUCINDO	Denme a beber.	
TRISTÁN	(Necio has estado en comer.)	870
LUCINDO	(Calla, que ha sido invención; que el bocado que cogí le guardé en el lienzo.)	
TRISTÁN	(Bien.)	
LUCINDO	(Y luego fingí también que le comí.)	
TRISTÁN	(¿Bebes?)	
LUCINDO	(Sí.)	875
TRISTÁN	(No bebas.)	
LUCINDO	(¿Qué puede haber en el vino?)	
TRISTÁN	(Mucho mal.)	
FENISA	(No ha comido. ¿Hay cosa igual? Demonio debe de ser.)	
LUCINDO	Agua bebo.	
FENISA	Agua le den.	880
LUCINDO	(En agua no habrá sospecha.)	
FENISA	(Este mi engaño sospecha, y hele de engañar más bien.)	

(Sale CELIA con un escritorio pequeño.)

CELIA	Ya el escritorio está aquí.	
FENISA	Llégamele luego acá.	885
CELIA	¿Tienes la llave?	
FENISA	Aquí está, que en la manga la metí.	
LUCINDO	¿Qué tienes ahí?	
FENISA	Estos días muy desproveído está; bagatelas son, que allá soléis llamar niñerías.	890
	Estos son guantes, bien puedes tomar estos cuatro pares.	
LUCINDO	¿Son de ámbar?	
FENISA	Sí, no repares.	
LUCINDO	Hácesme dos mil mercedes.	895
FENISA	Pastillas has menester; no son limpias las posadas. Seis docenas estremadas me envió una monja ayer.	
	Toma, en ese papel van.	900
LUCINDO	¿Qué tengo yo más que darte? ¿Con qué puedo yo pagarte? (Perdidos vamos, Tristán.)	
TRISTÁN	(En estraña confusión te ha puesto aquesta mujer.)	905
FENISA	Medias solía tener de Nápoles.	
LUCINDO	Buenas son.	
FENISA	Tristán...	
TRISTÁN	Señora...	
FENISA	Aquí van dos pares.	
TRISTÁN	Guárdete Dios.	
FENISA	También las hay para vos; tomad.	910
LUCINDO	(¿Qué es esto, Tristán?)	
TRISTÁN	(¿Qué ha de ser? Indias cifradas en escritorios de amor.)	
LUCINDO	(Hácenos tanto favor, que están las manos turbadas.)	915
FENISA	Toma este bolsillo.	
LUCINDO	Beso tus manos. Escucha.	
FENISA	Di.	

LUCINDO	Dineros suenan aquí, y lo mismo dice el peso.	
FENISA	Cien escudos hallarás, mientras no tienes dinero; y por lo que yo te quiero, que vayas pidiendo más; que cuando muchos te sobren, me lo pagarás, si quieres.	920 925
LUCINDO	Hija de Alejandro eres.	
LISEO	(Yo te juro que se cobren.)	
ESCUDERO	(¿Qué pez es este?)	
LISEO	(No sé.)	
ESTACIO	(Un mercader valenciano.)	
LISEO	(Ganando va por la mano.)	930
CELIA	(Perderáse por el pie.)	
ESTACIO	(Pues que Fenisa le fía, hipotecado tendrá.)	
LUCINDO	Mi señora, tarde es ya, y también la hacienda mía quiere un poco de cuidado.	935
FENISA	El cielo vaya contigo. ¿Haste de acordar, amigo, del alma que me has llevado?	
LUCINDO	Cadenas de obligaciones me acordarán mi ventura, pues, sin las de tu hermosura, en las que llevo me pones.	940
	Pienso que sabré pagarte, aunque si esta nave fuera de oro puro, no pudiera deste bien mínima parte.	945
	¡Ojalá fueran sus jarcias cuerdas de perlas de Oriente, [.....] [.....]	950
	el corredor de su popa fuera de diamantes hecho, de historias varias el techo, del pincel mejor de Europa; y para arrastrar en faldas de tu ropa ricas telas, fueran brocado sus velas, sus árboles de esmeraldas,	955
	la jareta de cadenas, los trinquetes y mesanas de rubíes como granas y de coral las entenas!	960

	Esta te diera en presente y, en la mitad del fogón, pusiera mi corazón, porque ardiera eternamente.	965
FENISA	Guárdeteme Dios mil años. ¡Hola! Acompañalde todos.	
LUCINDO	(¿Qué es esto?)	
TRISTÁN	(Notables modos...)	970
LUCINDO	(¿De qué?)	
TRISTÁN	(De amor o de engaños.)	
LUCINDO	(Yo presumo que es amor; que amor en obras se ve.)	
TRISTÁN	(En el fin te lo diré, que allá se sabrá mejor.)	975

(Vanse LUCINDO, TRISTÁN y criados.)

CELIA	A mucho te has atrevido.	
FENISA	Esta es ganancia segura.	
CELIA	Así Dios me dé ventura, que pienso que te ha entendido.	
FENISA	Pues ¿qué gusto puede haber como avisar y engañar?	980

(Entra el capitán OSORIO, DINARDA en hábito de caballero, BERNARDO y FABIO, pajes.)

OSORIO	¿Puedo entrar?	
FENISA	Puedes entrar.	
OSORIO	Un huésped traigo a comer.	
DINARDA	Vuesa merced, mi señora, me tenga por su criado.	985
FENISA	Seáis, señor, bien llegado. ¿Es de España?	
OSORIO	Y llega agora.	
FENISA	¿Caballero?	
OSORIO	¿No lo ves?	
FENISA	¿El nombre?	
OSORIO	Don Juan de Lara.	
FENISA	Buena cara.	
OSORIO	Linda cara.	990
DINARDA	Partí de España habrá un mes, llegué a Sicilia en el día de mi vida más dichoso, pues veo ese rostro hermoso.	
FENISA	Estimo la cortesía.	995

	¿A qué venís?	
DINARDA	A servir al Rey con los alimentos de padre y madre avarientos, hasta quererse morir.	
FENISA	Dios los despache a su cielo.	1000
DINARDA	Pajes...	
BERNARDO	Señor...	
DINARDA	Responded.	
FABIO	Amén.	
DINARDA	Notable merced me hiciera.	
FENISA	(¡Gentil mozuelo!)	
DINARDA	Llegué a un corro de soldados, hallé al señor capitán, que es de mi tierra y que están deudos con deudas casados; ofreciome su posada, y, para mayor favor, me trujo aquí.	1005
FENISA	Obliga amor ver vuestra persona honrada; no hay cartas más efectivas, para que el favor se halle, que la buena cara y talle.	1010
OSORIO	Comamos, Celia, así vivas.	1015
CELIA	Ya está todo prevenido.	
BERNARDO	(Fabio...)	
FABIO	(¿Qué?)	
BERNARDO	(Ya la picaña se inclina al humor de España.)	
FABIO	(Hablándose están de oído.)	
BERNARDO	(En entrándose, me lleo.)	1020
FABIO	(¿A quién?)	
BERNARDO	(A la francisquina.)	
FABIO	(Mas ¿qué? ¿Tenemos mohína?)	
BERNARDO	(Aqueso niego y reniego, que está la mujer por mía desde que el umbral pisé.)	1025
OSORIO	¿Ya me dais celos?	
FENISA	¿De qué? Vos me enseñáis cortesía.	
OSORIO	Vamos, que yo gusto mucho que honréis al señor don Juan.	
DINARDA	(Tiernas las hembras están.)	1030
FENISA	(Escucha, Celia.)	

CELIA	(Ya escucho.)	
FENISA	(¡Notable español!)	
CELIA	(Gallardo.)	
FENISA	(En mi vida tuve amor, pero ya fuera mejor no haberle visto.)	
CELIA	(Eso aguardo.)	1035
FENISA	(De Sevilla dice que es.)	
CELIA	(Es gente en extremo airosa.)	
FENISA	(Fuera de la cara hermosa, me matan piernas y pies.)	
CELIA	(Tienes lindo gusto.)	
FENISA	(El mío este despejo procura, que del hombre la hermosura consiste en piernas y brío.)	1040
OSORIO	Venid, don Juan, a comer.	
DINARDA	Pajes...	
BERNARDO	Señor...	
DINARDA	(¡Bueno va!)	1045
BERNARDO	(¿Pica?)	
DINARDA	(Picada está ya, aunque fue sin alfiler.)	

△▽

Acto II

del Anzuelo de Fenisa

Salen LUCINDO y TRISTÁN.

LUCINDO	No te congoje, Tristán, que entre y salga quien quisiere; parientes suyos serán.	1050
TRISTÁN	Por mí, sea lo que fuere este español capitán. Bien sé que en un mes y más que ninguna cosa das y mil regalos recibes.	1055
	Seguro de engaños vives, pero de amor no lo estás. Quien no da no tiene acción a pedir celos, ni hacer de agravios demostración.	1060
	Solo el dar en la mujer	

	alcanza jurisdicción; ese, al injusto adulterio del trato noble y sencillo, puede llamar vituperio, porque tiene horca y cuchillo con su mero y mixto imperio.	1065
	Mas has de advertir también que la vas queriendo bien; y aunque no te cuesta nada, ¡bueno quedas, si se enfada y te trata con desdén!	1070
	Que por ver que la desvía de tu gusto otro interés que enriquecerla porfía, lo que no has dado en un mes vendrás a darle en un día.	1075
LUCINDO	No pienso yo que Fenisa, Tristán, por otro me deje, que eso de interés es risa.	1080
TRISTÁN	Amor, obstinado hereje, las mismas verdades pisa.	
	El que en mujer se confía lejos está de discreto.	
LUCINDO	No ha sido la culpa mía; es la hermosura, en efeto, una breve tiranía.	1085
	Todos los sabios de Grecia, que vieran que una mujer cuanto es interés desprecia con hidalgo proceder, y que no es fea ni es necia,	1090
	Diógenes o Timón, que jamás trató con gente, que vieran tanta afición, se rindieran tiernamente por amor u obligación.	1095
	Yo me resistí unos días, mas, viendo tantas verdades, rendí mis vanas porfías.	1100
TRISTÁN	Con razón me persuades.	
LUCINDO	Venció las sospechas mías.	
TRISTÁN	Al principio fue el error.	
LUCINDO	No le pude hacer mayor que no retirarme luego.	1105
TRISTÁN	Estando cerca del fuego, era forzoso el calor.	
LUCINDO	Si con la razón se mide,	

	no lo será que te asombre que ¿cómo, hasta que le olvide, ha de retirarse un hombre de una mujer que no pide?	1110
	Digo que, si a mí me hicieren regalos, mientras me dieren y de pedirme se estrañen, doy licencia que me engañen cuantas mujeres quisieren.	1115
TRISTÁN	No reprehendo el entrar en su casa, pues no hay dar el valor de un alfiler...	1120
LUCINDO	Pues ¿qué dices?	
TRISTÁN	El querer.	
LUCINDO	No lo he podido excusar. Es bellísima, Tristán, y es justo que consideres partes que en el alma están. La hermosura en las mujeres es gracia que a todos dan.	1125
	El villano y el señor ven la hermosura exterior; la más cuerda o la más loca para cualquiera se toca, pues ha de verla en rigor.	1130
	Sola una vez la hermosura goza el que llevó la palma; lo que es nuevo poco dura, lo que es secreto es el alma; esta el amor asegura, esta se muestra en el trato, desta nace mi afición.	1135
	Ya no hay amar con recato, que, tras tanta obligación, fuera bajeza de ingrato.	1140
	Yo la adoro, porque sé que es verdadero su amor. Ya por esta puerta entré, de interés competidor: no es bien que celoso esté.	1145
	Este español capitán y otros que entran en su casa, ninguna pena me dan, porque es cosa que no pasa de conversación, Tristán; fuera de que yo he venido y me iré cuando quisiere,	1150

	gustoso y entretenido,	1155
	a donde verla no espere	
	y el ausencia cause olvido.	
	Contaré en Valencia el cuento	
	a los amigos y damas	
	con grande gusto y contento...	1160
TRISTÁN	Con razón cuento le llamas.	
LUCINDO	¿Llamaron?	
TRISTÁN	Sí.	
LUCINDO	Gente siento.	

(Sale CELIA, con manto, y el escudero con un tabaque con un tafetán encima cubierto.)

CELIA	¡Qué descuidado estarás desta visita!	
LUCINDO	Jamás,	
	Celia, lo estoy de tu dueño.	1165
CELIA	Allá nos quitas el sueño y acá sin memoria estás.	
	Más qué, ¿agora te levantas?	
LUCINDO	No duermen los mercaderes tanto, y más con penas tantas.	1170
CELIA	¿Penas, si adorado eres?	
LUCINDO	¿De que las tenga te espantas?	
CELIA	Quisiera, para un presente que traigo, hallarte acostado, y este viejo impertinente	1175
	tan tarde se ha levantado -como ya ni ve ni siente- que a mediodía he venido.	
ESCUADERO	Siempre me culpas a mí de tu descuido y olvido.	1180
LUCINDO	¿Qué traes, mi Celia, aquí?	
CELIA	Seis camisas he traído.	
	Mira ¡qué flamenca Holanda!, pues no pienses que esto es randa.	
	Todo es fina cadeneta	1185
	de la aguja más perfeta y de la mano más blanda.	
LUCINDO	De la limpieza lo arguyo.	
CELIA	Este es corazón.	
LUCINDO	Y ¿cúyo?	
CELIA	De quien te le tiene dado; que más puntas que ha labrado le quedan pasando el suyo.	1190

	Mandome que te vistiese la mejor y te dijese que ojalá que ella pudiera servirte de camarera, y que un abrazo te diese.	1195
LUCINDO	Ese te daré yo agora, y a aquella tan gran señora iré a llevarle después mil besos para los pies de donde nace el aurora.	1200
	Trae, Tristán, esa pieza de tela, que Celia lleve a su celestial belleza; que es encarnada, y su nieve tendrá mayor sutileza.	1205
TRISTÁN CELIA	Yo voy. Deténte, Tristán, que sé que me matarán si la llevo.	
LUCINDO	¡Cosa estraña! Mucho Fenisa se engaña, porque cuantos aman dan; y esto no fuera interés, que fuera señal de amor.	1210
CELIA	Este es su gusto; después podrás reñirla mejor, cuando en su brazos estés.	1215
LUCINDO	Ya que ella es de condición tan esquiva, tú bien puedes tomar en esta ocasión estos escudos.	1220
CELIA	Mercedes... Como de tus manos son, no los he de recibir.	
LUCINDO ESCUDERO	Pues aquí no lo verán. Las paredes lo dirán, que todas saben oír.	1225
LUCINDO TRISTÁN	(¡Notable mujer, Tristán!) (Pintar en el viento quiero y un monte soberbio entero de átomos del sol hacer, pues he visto una mujer enemiga de dinero. Antes pensé que la mano un letrado, un alguacil, [.....])	1230 1235

	un médico y un escribano, un barbero, un cirujano, huyera al darle dinero, que una dueña quintañona y un reverendo escudero.)	1240
LUCINDO	(Todo Fenisa lo abona; con justa causa la quiero.) Dile, Celia, que esta tarde la iré a ver, y que me aguarde con el deseo que estoy.	1245
CELIA	A pedir albricias voy.	
LUCINDO	El cielo, Celia, te guarde. Pero ¿qué miras?	
CELIA	Tu cama me mandó mirar mi ama, si señal se puede ver de haber dormido mujer.	1250
LUCINDO	¿Celos?	
CELIA	Tienes mala fama. También para que mirase las sábanas y almohadas, porque de allá te enviase unas de aljófara labradas.	1255
LUCINDO	¡Grande amor!	
CELIA	Por celos pase, que está ya que es compasión con tanta cara la triste.	
LUCINDO	Conozco mi obligación. Adiós.	1260
CELIA	Adiós.	
TRISTÁN	Tú naciste de pies.	
LUCINDO	Mis venturas son.	

(Vanse todos, y salen ALBANO y CAMILO.)

CAMILO	¿De qué os hacéis tantas cruces?	
ALBANO	¿No me tengo de espantar? ¿A qué más pueden llegar unos bríos andaluces?	1265
CAMILO	Luego ¿dais en que es mujer?	
ALBANO	Si no es mujer, estoy loco.	
CAMILO	No será mucho.	
ALBANO	No es poco, si ya no hay más que perder.	1270
CAMILO	¿Vos no veis que es desatino	

ALBANO

ver un mancebo y decir
que es mujer?

¿Quién puede ver
la fuerza de su destino?

En la más bella ciudad 1275
que mira el sol en Europa,

pues todo el oro que cría
es para hacerle corona;
en la gran puerta de España,
pues, abriéndola a dos flotas, 1280

entra por ello el gobierno
universal para todas;

en Sevilla, y en la calle
Baños de la Reina Mora,
nació Dinarda, Camilo, 1285

tú juzgarás si es hermosa,
que yo desde que la vi
juzgaba que della sola

hiciera Zeusis de Elena
la estampa maravillosa. 1290

Servila, y después de un año
de paseos y de rondas,

papeles y diligencias
de terceras cautelosas,

rindiose a solo escribirme, 1295
que, si dijera otra cosa,

a mi verdad y a su sangre
haría ofensa notoria.

Todo aqueste amor fue en letras,
que a letra vista se cobran, 1300

mas no se pagó ninguna,
aunque se acetaron todas.

No hay estilo tan dichoso
que no corte y interrompa

el acelerado rayo 1305
de una estrella rigurosa.

Tiene el duque de Medina
-ya entenderás que es Sidonia-

junto a su casa en Sevilla
un corredor de pelota. 1310

Como era todo en un barrio,
frecuentaba a todas horas

su juego, o viendo o jugando,
que va esta edad por la posta.

Tiene aqueste corredor, 1315
no enfrente, sino en la popa,

las armas de los Guzmanes,

y, sobre el timbre y las hojas,
que con diversos penachos
cercan el escudo y orlas, 1320
al gran don Alfonso Pérez
de Guzmán -y el Bueno nombran-
sobre el muro de Tarifa,
que al moro la daga arroja
para que mate a su hijo 1325
-¡divina hazaña española!-,
y, debajo de las armas,
aquella sierpe espantosa
que mató en África, haciendo
la hazaña de Heracles corta. 1330
Entra por la boca el asta,
sale por las duras conchas
el hierro bañado en sangre,
ciñe el escudo la cola.
Estas armas, timbre y sierpe, 1335
que aquesta pared adornan,
un día estaba mirando
grande juventud ociosa,
porque, acabado un partido
y desde una parte a otra, 1340
peloteándose andaban,
por ser la tarde lluviosa.
Dio un caballero a la sierpe
un pelotazo en la boca,
y dijo: «En África había 1345
una contienda dudosa
sobre quién mató esta sierpe,
pero sepan desde agora
que yo la he muerto, pues hay
testigos desta pelota». 1350
Respondí, aunque era de burlas,
por la afición que me toca
a la casa de Medina:
«Cuando el moro hurtó la honra
en África a don Alonso 1355
desta sierpe venenosa
la boca le mandó abrir,
faltó la lengua, mas diola
don Alonso; y así el moro
perdió el crédito y la joya». 1360
«Miraré yo si la tiene»,
me replicó. Yo, la cólera
revuelta, asile del brazo
y dije: «Lo dicho sobra;

que el Guzmán que tiene allí 1365
 daga, si cortáis su gloria,
 os la tirará a los pechos».
 ¡Mira qué ocasión tan local!
 Era su mayor amigo
 un hermano de la diosa 1370
 que idolatraban mis ojos,
 pues fui de los suyos Troya.
 Llegó y dijo: «Si esta sierpe
 saliera echando ponzoña
 de donde la veis pintada, 1375
 alguno que aquí blasona
 huyera, mientras mi primo
 la despedazaba y, rota,
 honraba también sus armas,
 como el Guzmán de Sidonia». 1380
 Respondí, sin reparar
 en amor ni en otra cosa:
 «Pues veamos quién la mata,
 quién huye o quién se alborota,
 que yo quiero ser la sierpe 1385
 de Guzmán, aunque Mendoza».
 Dije y, alzando la pala,
 antes de sacar la hoja,
 le di con ella en los pechos;
 y como si la persona 1390
 del propio Guzmán saliera
 a la defensa forzosa,
 despejan el corredor,
 donde tras esta deshonra
 salieron heridos tres 1395
 y yo con justa vitoria.
 Mis padres, deudos y amigos,
 por escusar la discordia
 que ya en todos se engendraba,
 por discreto acuerdo toman 1400
 que me pasase a Sicilia,
 y por cartas me acomodan
 con el de Feria, virrey
 de aquestas islas famosas,
 donde el ausencia y el tiempo, 1405
 que cuanto quieren transforman,
 mudándome de Dinarda,
 de Fenisa me enamoran,
 en cuya casa hoy he visto
 este español, esta sombra, 1410
 que si no es ella, una estampa

CAMILO las hizo. Esta fue mi historia.
Oíd, que salen los dos.
No paséis más adelante.

(Entran FENISA, DINARDA, BERNARDO y FABIO.)

FENISA ¿No quieres tú que me espante
de tu desdén? 1415

DINARDA No, ¡por Dios!,
sino estar agradecida
a la lealtad que he mostrado
al capitán.

FENISA Tú has vengado
muchos de quien fui homicida. 1420
Mas mira que pensaré
que es miedo, y que no es lealtad.

DINARDA Sabe amor que esto es verdad.
Con él en tu casa entré,
él me trujo, él te ha servido. 1425

¿No ves tú que no es razón
que haga tan vil traición
a un hombre tan bien nacido?
Si solo y por mí te viera,
¡ay, Dios, cuán bien me empleara!

¡Qué de veces te abrazara!
¡Qué de amores te dijera!

Mi ventura no lo quiso,
sino que en este accidente
fuesen tus ojos la fuente,
y yo su loco Narciso. 1435

Tántalo soy: ya me toca
el morir y enloquecer,
pues no te puedo beber
tiniendo el agua a la boca. 1440

FENISA Bien puedes tú con secreto
ser dueño de quien te adora.

DINARDA No me lo mandes, señora;
que soy noble te prometo. 1445
Osorio me trujo aquí;
débole amor y dinero.

FENISA Pagarte esas deudas quiero.
CAMILO (¿Es ella, en efeto?)
ALBANO (Sí.)

CAMILO (Pues, ¿cómo tratan de amor
dos mujeres? ¡Loco estáis!
Mas, ¿por qué no os informáis 1450

ALBANO	destos dos pajes mejor?) Aguardad, por vida mía. ¡Ah, hidalgo!	
FABIO	<i>¿Dechite a me?</i>	
ALBANO	A vos digo, si podré hablaros en cortesía.	1455
FABIO	<i>Di gracia, patrón, ¿que cosa me volite?</i>	
ALBANO	(Estoy sin seso.)	
FABIO	<i>Parlati, siniore, adesso.</i>	
ALBANO	(¡Ay, bella Dinarda hermosa!) <i>¿Quién es este caballero?</i>	1460
FABIO	<i>¿Questo gentilhomo?</i>	
ALBANO	Sí.	
FABIO	<i>El sinior Rugero.</i>	
ALBANO	Ansí su nombre propio es Rugero. Pues ¿de dónde es?	
FABIO	<i>Veneciano, aunque venuto de Roma.</i>	1465
ALBANO	¿No es español?	
CAMILO	(¡Qué ira toma!)	
FABIO	<i>¡Guarda, españolo marrano! ¡Cancaró che venga a tuti li traditori españolí, furfanti, ladri, marioli, assasini per tre escuti!</i>	1470
ALBANO	Camilo, ¡cosa inhumana! ¡Por Dios, que me vuelvo loco!	
FABIO	<i>Expecta, di gracia, un poco la cançione chichiliana: Se tuta la Chichilia fose macarrone, el faro di Micina vino moscatelo, el monte Mongibelo formacho gratato, e tutto lo españolo fossino amazato, ¡como triunfaria lo chichiliano!</i>	1475
		1480
		1485
CAMILO	Basta, que ya el pajecillo os da la vaya.	
ALBANO	Aguardad, que él me dirá la verdad.	
FABIO	(Apenas puedo sufrillo.)	1490

BERNARDO (Disimula, Fabio, un poco;
no conozcan a Dinardo.)

FABIO (Muero de risa, Bernardo.
¿Hablo bien?)

BERNARDO (Vuévesle loco.)

ALBANO Pilla este escudo, *fanchiulo*,
y dime... 1495

FABIO ¿*Que voi di me?*

ALBANO Esta, ¿es mujer?

FABIO ¿*Como? ¿Que?*
¿*Volite pillar trastulo?*
¿*Donna lo siniore mio?*
¿*Ohimè! ¿Que diavolo è questo?* 1500

ALBANO Yo sé que de hombre se ha puesto.

FABIO *No me fastidiar, ¡per Dio!*,
ne mi facha intrar in colera.
¡Femina far lo siniore!

BERNARDO ¿*Femina?*

FABIO *Si.*

BERNARDO *¡Hu, traditore!*
Tache per tua vita e tolera. 1505

CAMILO (Necio andáis.)

ALBANO (¡Cómo?)

CAMILO (¡Por Dios...!)

ALBANO (En vuestra malicia he dado.)

CAMILO (¡Que pienso que han sospechado
alguna fealdad de vos!) 1510

ALBANO (Pues, ¿preguntar si es mujer
os parece sospechoso?)

CAMILO (Que nos vamos es forzoso.)

ALBANO (Y forzoso enloquecer.)

CAMILO (Hablad después a Fenisa;
que nadie os dirá mejor
si es hombre o mujer.) 1515

ALBANO (¡Oh, amor!...)

(Vanse ALBANO y CAMILO.)

FABIO Muriéndome estoy de risa

BERNARDO ¿Fuéronse?

FABIO Los dos se van.

BERNARDO Pues yo sé, Fabio, que quedo
con más malicia que miedo. 1520

FABIO ¿Qué sospechas te le dan?

BERNARDO De que Dinardo es mujer.

FABIO Eso me parece a mí,

	aunque nunca me atreví a procurallo saber; fuera de que está Fenisa loca por él.	1525
BERNARDO	Es verdad, aunque la dificultad con que la trata me avisa.	1530
FABIO	Luego el respeto que tiene al capitán, ¿es fingido?	
BERNARDO	Pienso que todo lo ha sido y que de otra causa viene.	
FABIO	Desde hoy emprendo saber si es mujer.	1535
BERNARDO	Y yo, ¡por Dios!	
FABIO	Pues comencemos los dos desde agora a pretender.	
FENISA	En fin, don Juan, ¿te resuelves a no pagar este amor?	1540
DINARDA	Conociendo mi valor, Fenisa, ¿a probarme vuelves?	
	Haz una cosa: da traza que este capitán se ausente, pues tú podrás fácilmente esto o mudarle la plaza; y en su ausencia te prometo corresponder a tu amor.	1545
FENISA	Pues, mi bien, de tu valor fío, y la palabra aceto.	1550

(Entra CELIA.)

CELIA	Aquí está Lucindo.
FENISA	¿Quién?
CELIA	El mercader de Valencia.
FENISA	Dame, mis ojos, licencia.
DINARDA	Licencia tienes, mi bien.

(Vanse FENISA y CELIA.)

DINARDA	Siguiendo un loco pensamiento vine desde Sevilla hasta Sicilia, cielos; de vergüenza y honor rompí los velos, que no hay cosa que amor no desatine.	1555
	Mas ¿qué le sirve al alma que camine entre tantas congojas y desvelos, si sacándome amor, me vuelven celos,	1560

y no sé de los dos a cuál me incline?

Aquí le hallé con nuevo pensamiento
el alma, el gusto en otro amor extraño,
con que mudó mi desatino intento.

1565

No más perjura fe, no más engaño,
que es para heridas de un amor violento
divina contrayerba el desengaño.

(Salen LUCINDO y TRISTÁN.)

LUCINDO

¿No le dio Celia mi recado?

TRISTÁN

Pienso

que tiene algunos huéspedes Fenisa.

1570

LUCINDO

¿Es caballo de Troya aquesta casa,
que siempre está preñada de armas y hombres?

TRISTÁN

Pues ¿cuál audiencia pública, Lucindo,
igual a al patio de una cortesana?

Aquí tiene sus horas y aquí juzga.

1575

Verás los abogados y terceros,
los solicitadores y escribanos,
procesos de papeles que le envían
sobornos de regalos y presentes,
pleitos en vista, pleitos en revista...

1580

A unos despacha y a otros entretiene,
como tienen favor o traen dineros.

LUCINDO

¿Quién es este español que tan solícito
frecuenta aquesta casa?

TRISTÁN

Este es... Sospecho
que es el del alma.

LUCINDO

Y yo ¿qué soy?

TRISTÁN

Del cuerpo.

1585

LUCINDO

Donaire tienes. Si Fenisa vive
en el cuidado que la ves conmigo,
si le cuesto regalos y dineros,
¿cuál otro puede haber que sea del alma?

TRISTÁN

¡Qué chapetón estás en estas Indias!

1590

¿No sabes tú que hay almas en que caben
más de dos y de tres y de treientos?

Cuando ves escribir treinta papeles
una buena señora a treinta amantes,
cuando ves que otros tantos la visitan,
cuando ves que a uno pide el coche, a otro
la basquiña, a cual tiene dentro en casa,
a cual habla en la reja, a cual de noche,
¿has de pensar que es alma edificada
a la traza de un grande monesterio,

1595

1600

	en que hay su dormitorio con sus celdas, que de una puerta adentro caben todas?	
LUCINDO	Hablaros, caballero, he deseado.	
DINARDA	No menos yo, que os soy aficionado. Mas si es de celos de Fenisa, os pido no los tengáis de mí, porque a su casa me ha traído cuidado diferente.	1605
LUCINDO	¿Cuándo os volvéis a España? Yo he pensado que por todo este mes, porque a mi gusto he despachado cuanto della truje, mas tiéneme cautivo el desta dama.	1610
DINARDA	Con vos me pienso ir hasta Valencia, aunque soy de Sevilla, porque quiero ir a la corte y pretender en ella la remuneración de mis servicios, primero que a mi patria vuelva.	1615
BERNARDO	Diga, señor lacayo, ¿es español acaso?	
TRISTÁN	Y ellos, ¿qué son? ¿Señores pajarotes?	
FABIO	<i>Noi altri semo certi gentilhomini, venuti adesso, adesso de Venecia. Diga, di gracia, e non montar in colera, como se chiama in España quella lira con que fanno ai caballi chiquichiqui.</i>	1620
TRISTÁN	Llámase el diablo que te lleve.	
BERNARDO	¿Deso no más se corre un hombre tan discreto?	1625
TRISTÁN	¿No saben qué han de hacer, señores pajes? Tener respeto a un hombre de mi término.	
FABIO	<i>Sopra la mia parola, estate sano.</i>	
TRISTÁN	No entiendo de <i>parola</i> ; háganse afuera, que les daré, en mi lengua, cuatro coces.	1630
FABIO	<i>Bene dice, ¡per Dio!, l'è una bestia.</i>	
LUCINDO	Pues tendré a gran merced que nos hablemos.	
DINARDA	A donde digo estoy.	
LUCINDO	Iré a buscaros.	
BERNARDO	Fabio, don Juan se va.	
FABIO	<i>Señor lacayo, a revederce al altro mondo.</i>	
TRISTÁN	¡Pícaro! Caballero soy yo.	1635
FABIO	<i>Me recomendo.</i>	
DINARDA	¿Pajes?	
BERNARDO	Señor...	
DINARDA	Hacia palacio vamos.	

BERNARDO	¿Qué hay de Fenisa?	
DINARDA	Amores y promesas.	
FABIO	¿No te da nada?	
DINARDA	Ya se va trazando.	
BERNARDO	(¿Parécete mujer?)	
FABIO	(Probarlo puedo; mas es probar cuchillo con el dedo.)	1640

(Vanse DINARDA, BERNARDO y FABIO, y entra CELIA.)

CELIA	Mi señora te suplica, Lucindo, que la perdones; que por ciertas ocasiones que aquí no te significa, no puede salir a verte.	1645
LUCINDO	Ya, Celia, me dio a entender que no es posible querer la mujer que se divierte. Está muy entretenida; es lindo don Juan de Lara. Habrá picado en la cara; ahí, Celia, estará perdida. Conozco su condición; toda mujer que profesa esta cólera francesa no es firme de corazón. ¡Bueno quedaré yo agora, que su amor loco en exceso me ha puesto!	1650 1655
CELIA	No digas eso, Lucindo, de mi señora, que eres la vida por quien recibe aliento vital, y aunque el verte le esté mal, ella lo dirá más bien.	1660 1665

(Vase.)

LUCINDO	Escucha.
TRISTÁN	Enojada fue.
LUCINDO	¿Qué le dije?
TRISTÁN	Ha sido error llamar fingido su amor.
LUCINDO	¿Qué es esto, Tristán?
TRISTÁN	No sé.

(Sale FENISA, de luto, con una carta en la mano, y CELIA.)

LUCINDO	¡Luto vos, señora mía!	1670
FENISA	¿Qué toca es esa y qué llanto? Para no afligiros tanto. no veros, mi bien, quería; mas como allá dentro oí ofender mi justo amor, estimo tanto mi honor, que a defenderle salí.	1675
	Vos sois la vida que vivo, vos los ojos con que veo, el gusto con que deseo el que de veros recibo.	1680
	Sois el aire que alimenta las alas del corazón, vos sois la respiración que para vivir me alienta.	1685
	Sois el nervimiento mío, sois la fe de mi verdad, la ley de mi voluntad, el alma de mi albedrío.	1690
	Y pues en tanto dolor os hablo tan tiernamente, creed que no es accidente, sino verdadero amor.	1695
LUCINDO	Fenisa y fénix, en quien se abrasa el alma que os di para renovarse en mí, ¿qué es lo que tenéis, mi bien? ¿Qué os puede haber sucedido, dulce prenda destos ojos, que en nubes de agua y de enojos vuestro sol tiene escondido?	1700
	¿Qué luto es este que enluta tu resplandeciente esfera? ¿Qué ocasión en ti tan fiera su sentimiento ejecuta?	1705
FENISA	¡Vos eclipsada, mi sol! ¿Vos con cercos de agua y llanto? ¡Que dure mi vida tanto! ¡Ay, mi adorado español! Si queja podéis tener, es que estando vos presente me pueda ajeno accidente afligir y entristecer.	1710

Mas si sabéis la ocasión,
 pienso que disculparéis 1715
 estas lágrimas que veis
 porque, en fin, de sangre son.
 LUCINDO ¿Cómo de sangre?
 FENISA Pues ya
 todo saberlo queréis,
 en esta carta veréis 1720
 la causa y quién me la da.

(Lee LUCINDO la carta.)

LUCINDO «Hermana mía, y la postrera vez que podré llamaros hermana: A mí
 me han sentenciado a muerte en vista y revista. La parte, por ruegos
 del príncipe de Butera, perdona por dos mil ducados. No tengo
 humano remedio de pagarlos; si allá hubiere alguno, vuestra sangre
 soy; y que anduve en las entrañas mismas donde anduvistes. De
 Mecina, etc. Camilo Fénix».

CELIA ¡Estraña carta!
 ¡Ay de mí,
 que se cayó desmayada!
 TRISTÁN La carta es tierna.
 LUCINDO ¡Mi amada
 Fenisa!
 TRISTÁN ¿No hay agua?
 CELIA Sí. 1725
 LUCINDO Pero no vayas por ella,
 que están mis ojos presentes,
 que es vergüenza de otras fuentes
 que de las tuyas traella.
 Coge aquí, Celia, aunque tanto 1730
 dolor tiene el pecho lleno,
 que podrá darle veneno
 una drama de mi llanto.
 ¡Ah, mi bien! ¿Vivís? Mas ¿quién
 preguntara tal error? 1735
 Vivir ya es señal mayor,
 porque vos viváis también.
 Volved en vos, que habrá medio
 para ese mal.
 FENISA ¡Ay, mi hermano!
 LUCINDO ¿Habla?
 TRISTÁN Sí.
 LUCINDO Amor soberano 1740

	de tu piedad fue remedio. León fue mi sentimiento, que la muerta gloria mía volvió a la vida que había llegado al último aliento.	1745
FENISA	¿Qué puedo yo hacer por vos y ese desdichado hermano?	
LUCINDO	Todo remedio es en vano.	
FENISA	Pues busquémoslo los dos. El que en esto puede haber es que, pues habéis vendido la hacienda que habéis traído, según dijisteis ayer, sobre mis joyas y hacienda me prestéis dos mil ducados; que estos rigores pasados...	1750 1755
LUCINDO	No tratéis, mi bien, de prenda, que no es pequeña el amor y obligación que yo os debo.	
FENISA	Herrarme queréis de nuevo. Tenéis español valor.	1760
LUCINDO	Pero advertid, gloria mía, que un mercader sin dinero es como amor sin tercero, es como sin luz el día.	1765
	Habéisme de prometer pagar en breve, que ya mi partida cerca está, y será echarme a perder.	
FENISA	Luego que salga mi hermano, unas casas venderemos que cerca de aquí tenemos, y os pagaré de mi mano.	1770
	Pero tomad, por mi vida, mis joyas: yo gusto desto.	1775
LUCINDO	Tristán, parte a casa presto, y en el arca guarnecida un gato hallarás que tiene en oro dos mil ducados. Esta es la llave.	
CELIA	¡Qué honrados pensamientos!	1780
FENISA	Al fin viene de tierra ejemplo en el mundo en hacer bien y amistad.	
LUCINDO	Más debo a tu voluntad.	

FENISA	Débesme un amor profundo.	1785
LUCINDO	¿No vas, Tristán?	
TRISTÁN	Sí, señor.	
LUCINDO	Pues ¿qué miras?	
TRISTÁN	(¿Estás loco?)	
LUCINDO	(Déjame ser noble un poco y no ingrato a tanto amor. Yo conozco esta mujer y yo lo sabré cobrar.)	1790
TRISTÁN	(Las joyas puedes tomar.)	
LUCINDO	(Cuando fuere menester.)	

(Vase.)

FENISA	¿Qué os dice Tristán?	
LUCINDO	Querría que vuestras joyas tomara. Es mercader, y repara en prendas.	1795
FENISA	¡Por vida mía...!	
LUCINDO	Por vida vuestra, mi bien, que basta un cabello en prenda de más oro; y nadie entienda que otra quiero que me den.	1800
FENISA	Las almas, ¿tienen valor?	
LUCINDO	¿Qué mayor? Si se celebra que de cada sutil hebra cuelga mil almas amor,	1805
FENISA	¿qué más prenda que un cabello donde mil almas están? Mas voy a ver si Tristán yerra o acierta con ello, para que lo traiga al punto.	1810
LUCINDO	Vente hoy a comer conmigo, bizarro español.	
FENISA	Yo digo que vendré.	
LUCINDO	Y contigo junto vendrá todo el bien que tengo. Ven, mi señor, y encamina este dinero a Micina.	1815
FENISA	Espérame, que ya vengo.	

(Vase.)

FENISA	¿Fuese?	
CELIA	La escalera abajo.	
FENISA	Mamola su señoría.	
CELIA	Mientras vemos luz, es día.	1820
	No hagas fiestas y habla bajo, que se puede arrepentir de aquí a la posada el hombre.	
	Mas, ¿a quién hay que no asombre tu artificioso vivir?	1825
FENISA	Calla, que es cosa de risa cómo eso pescar verás. No se ha de olvidar jamás el anzuelo de Fenisa.	
	Quedo, que llaman.	
CELIA	¿Quién sube?	1830
FENISA	Mira si maula aquel gato.	

(Sale TRISTÁN.)

TRISTÁN	Para no mostrarme ingrato, ni un instante me detuve.	
	Aquí viene aquel dinero.	
FENISA	Muestra a ver. Escudos son.	1835
	Tristán, pillá este doblón y dile a aquel caballero que venga luego a comer, que le aguardo agradecida, y vuélvete, por mi vida,	1840
	que tengo un poco que hacer.	
TRISTÁN	(De lo prestado barato... ¡oh, qué mal indicio es! Este ratón al revés nos ha cogido este gato.)	1845

(Vase.)

FENISA	¿Bajose?	
CELIA	Iba murmurando.	
FENISA	También murmuran los ríos, y de oír y ver sus bríos se están los peces holgando.	
	¿Será gran descompostura besar este gato?	1850
CELIA	No, que es de algalia, y pienso yo que de su aliento asegura.	

FENISA	Ves aquí, Celia, a Lucindo besado en forma de gato.	1855
CELIA	¿No hay mujer que sin recato quiere y besa a un perro lindo? Pues, ¿por qué no besarás un gato que es como un oro?	
FENISA	Yo lo diera a quien adoro.	1860
CELIA	No lo digas. Loca estás.	
FENISA	Quiero a don Juan que me pierdo.	
CELIA	Llama a ese gato don Juan.	
FENISA	¿Lllaman?	
CELIA	Sí, llamando están.	
FENISA	Pues con dinero me acuerdo de amor, gran mal me apercibo. Guarda este Lucindo en pelo.	1865
CELIA	Voy.	
FENISA	Cierra bien, que recelo del alma de oro que es vivo.	

(Vase CELIA y sale el capitán OSORIO.)

OSORIO	Después que vives ya tan recogida, Fenisa, que a tu puerta y tu ventana apenas hay un hombre que resida un hora de la tarde o la mañana; después que has dado en reducir tu vida al estilo y manera valenciana,	1870 1875
	ni admites juego ni conversa quieres, que bien medran con esto las mujeres. Solía yo ser tu galán de esquina, el bravo de tu puerta y el matante, el que echaba los hombres en cecina, y de tu encantamento era el gigante.	1880
	Ya duermes, como tímida gallina, debajo de las alas de tu amante, y antes que el sol acabe su carrera, no hay una mosca de tu puerta afuera.	1885
	Estás enamorada, que parece cosa imposible en condición tan loca. ¿Qué luto es este y qué desdén que ofrece tu vista y el silencio de tu boca? ¿Es don Juan, por ventura, el que merece volver en agua tu cristal de roca?	1890
FENISA	Dame parte de todo como amigo. Bien tengo, capitán, que hablar contigo. Siempre al favor de tu española espada	

	en Sicilia viví, gallardo Osorio, siempre, con libertad o enamorada, mi pecho te mostré claro y notorio.	1895
OSORIO	Mira que traigo una camarada, no para alfeñicarse en locutorio, sino para provecho de tu casa.	1900
FENISA OSORIO	Pues suban todos, y hasta el dueño abrasa. ¡Oh, soldados! ¿Que digo? Ya hay licencia.	

(Salen muy gallardos CAMPUZANO, TRIBIÑO y OROZCO.)

CAMPUZANO	Beso a vuesa merced las manos.	
TRIBIÑO	Todos nos remitimos ya a su elocuencia.	
FENISA OROZCO	¿Españoles? Haránse de los godos.	1905
FENISA	¿Hay sillas?	
CELIA	Celia...	
FENISA	Bueno en mi conciencia.	
CELIA	(¿Guardaste aquello?)	
FENISA	(Está cuarenta codos debajo de la tierra.)	
CELIA	(Bien has hecho.)	
FENISA	(¿Qué chusma es esta? ¿Es gente de provecho?)	
FENISA	(Soldados y españoles, plumas, galas, palabras, remoquetes, bernardinas, arrogancias, bravatas y obras malas.)	1910
TRIBIÑO	Siempre me agradan estas francisquinas.	
OROZCO	¡Que siempre en agua de fregar resbalas!	
TRIBIÑO	Vos sois poeta, allá cosas divinas...	1915
OROZCO	No sé, a fe de soldado, desta seta. Verdad es que en España fui poeta.	
CAMPUZANO	Y ¿érades vos de aquellos impecables, cuyos versos distila en alambique la culta musa?	
OROZCO	Fui de los palpables, imitador de Laso y de Manrique.	1920
OSORIO	Juguemos.	
TRIBIÑO	Vengan dados.	
OSORIO	Como entables juego en tu casa y español se pique, habrá día que valga cien ducados, y docientos es poco.	
CAMPUZANO	Traigan dados.	1925

(Van llegando un bufete, mete un escudero en una salvilla los dados; comiencen a echar, y entra TRISTÁN.)

TRISTÁN	¿Puedote hablar?	
FENISA	¿Qué me quieres?	
TRISTÁN	Mi señor queda a la puerta.	
FENISA	¿Qué quiere?	
TRISTÁN	Comer, si acierta.	
	¡Gracias sois las mujeres!	
	¿No le convidaste?	
FENISA	¿Yo?	1930
TRISTÁN	¿Luego olvidaste, señora, el concierto?	
FENISA	Pues ¿ya es hora?	
TRISTÁN	¿Cómo es hora? La una dio.	
FENISA	¿La una?	
TRISTÁN	¡Bien, por mi vida!	
	Tras el gato, falsos tratos;	1935
	pues cuando bajan los gatos, suelen sacar la comida.	
CAMPUZANO	Más a trece.	
TRIBIÑO	Digo aquí.	
CAMPUZANO	Aquesto más.	
TRIBIÑO	Topo y tengo.	
TRISTÁN	Yo no topo a lo que vengo.	1940
	No lo habrá dicho por mí.	
TRIBIÑO	Nueve, y diez, y trece.	
CAMPUZANO	Bien.	
OROZCO	Esto le corre detrás.	
TRISTÁN	Si corriera el gato más, no le alcanzarán tan bien.	1945
FENISA	Dile, Tristán, a tu dueño que han venido estos soldados, todos hidalgos honrados, con mi enojo, y no pequeño, que me perdone y me vea a la tarde.	1950
TRISTÁN	No hay en casa cosa que comer, y pasa la hora.	
FENISA	Dios le provea.	
TRISTÁN	¿Dios le provea? Pues ¿llega a puerta de algún convento?	1955
FENISA	Vete, Tristán.	
CAMPUZANO	Más.	
TRISTÁN	Reviento.	
	¡Ah, juventud loca y ciega!	
FENISA	¿Oyes?	

TRISTÁN	¿Qué?	
FENISA	Di que se venga esta tarde a merendar, que le quiero regalar.	1960
TRISTÁN	Para purgar se prevenga, que a fe que en esta respuesta no llevo mal testimonio.	
FENISA	Mira que hay aquí un demonio.	
OROZCO	La mitad me debéis desta.	1965
TRISTÁN	(Yo le llevo gentil lazo. Aunque discreto, cayó. Él lindo gato le dio, mas ella lindo gatazo.)	

(Vase.)

CAMPUZANO	No juego más.	
FENISA	¿Quién ganó, para darle el parabién?	1970
OROZCO	Para que barato os den mis manos y os sirva, yo.	
OSORIO	¿Tienes qué comer?	
FENISA	No falta.	
OROZCO	Celia, tomad esto vos.	1975
OSORIO	¿Hay criados?	
FENISA	Aquí hay dos.	
OSORIO	Vayan Cosmillo y Peralta y traigan cuatro capones, seis perdices, tres conejos.	
TRIBIÑO	¿Y vino?	
OSORIO	Cuatro pellejos.	1980
CAMPUZANO	¿Fruta?	
OSORIO	Peras y melones.	
FENISA	Echa una pastilla aquí.	
OSORIO	No habéis visto la limpieza de Fenisa.	
OROZCO	Desta pieza, ya lo demás presumí.	1985
OSORIO	Venid, y veréis su aseo, su pintura, estrado y cama.	
TRIBIÑO	¡Por Dios, que es bizarra dama!	
OROZCO	Días ha que la deseo hablalla.	
OSORIO	Tened paciencia.	1990
OROZCO	No es posible que repose.	
CELIA	(¿Qué hay de Lucindo?)	

FENISA (Quedose
a la luna de Valencia.)

(Vanse. Entran LUCINDO y TRISTÁN.)

LUCINDO Pasaré con esta daga
tu pecho.

TRISTÁN Pues yo, señor, 1995
¿qué culpa tengo, en rigor?
¿Qué quieres tú que le haga?
¿Qué tengo de responder,
si estaban cuatro soldados
coseletes?

LUCINDO ¿Cómo? ¿Armados? 2000
TRISTÁN Yo los vi resplandecer.
Antes dije mil lisonjas,
viendo en dagas y en lanzones
más hierro por guarniciones
que a un locutorio de monjas. 2005
Llega tú, llama y pregunta;
quizá el gato te dirá:
«Hacia aquel desván está».

LUCINDO Llevo la color difunta. 2010
¡Ah, mujer! Sospechas llevo
que me has engañado.

TRISTÁN Pasa
de engaño. Es rabia.

LUCINDO ¡Ah de casa!

(A la ventana, CELIA.)

CELIA Pues, ¿qué tenemos de nuevo?
LUCINDO Celia o infierno, ¿qué es esto 2015
que hace tu ama conmigo?

CELIA Pues, ¿de qué se queja, amigo,
que viene tan descompuesto?
¡Jesús! ¿Infierno soy yo?

LUCINDO Llámame, Celia, ese cielo. 2020
Quizá me engaña el recelo
que otras veces me engañó.

CELIA Está comiendo, no creo
que podrá salirte a hablar.

LUCINDO ¡Es buen modo de burlar 2025
esto que a mis ojos veo!
¿No era el convidado yo?

(Pónese FENISA.)

FENISA	¿Con quién habla? ¿Qué es aquesto?	
LUCINDO	¡Mi vida!	
FENISA	¿Quién es?	
LUCINDO	¿Tan presto de quién soy se te olvidó?	
FENISA	Soy algo corta de vista.	2030
LUCINDO	Pues no se te echa de ver. Más que lince sueles ser sin que un muro te resista. ¿Por qué tu vista condenas más que a tus ojos ingratos, pues es tal, que hasta los gatos ves en las arcas ajenas?	2035
	Y cuando fueras tan corta de vista, ¿no ha conocido mi voz, Fenisa, tu oído?	2040
FENISA	Esa, Lucindo, reporta, y ven esta noche acá, que agora fue un accidente el estar aquí esta gente. Y no te espantes si está, porque, como te pedí el dinero que ya sabes para ocasiones tan graves, y me dijiste que sí, y Tristán no le ha traído, válgome de lo que puedo.	2045
LUCINDO	Agora me deja el miedo desocupado el sentido.	2050
TRISTÁN	Tristán, ¿que no se lo diste? ¿Cómo no? ¡Qué lindo cuento! Y lo metió en su aposento Celia.	2055
LUCINDO	Pues, ¿qué es esto? ¡Ay, triste!	
FENISA	¿Mandas otra cosa?	
LUCINDO	Escucha: quede difinido aquí cómo el dinero te di.	2060
FENISA	Tuvieras razón, y mucha, si tú me le hubieras dado.	

(Vanse las dos.)

LUCINDO Tristán, habla.

TRISTÁN Fuese ya.
LUCINDO ¿Qué he de hacer?
TRISTÁN Que entres allá,
que yo me pondré a tu lado. 2065
Todos españoles son,
y todos te han de ayudar.
LUCINDO Las puertas quiero quebrar.
TRISTÁN Tienes enojo y razón.

(Llaman recio, y salen OROZCO, OSORIO, CAMPUZANO y TRIBIÑO, las espadas desnudas.)

OSORIO ¿Quién es el descomedido 2070
que, estando aquí honrada gente,
llama temerariamente?
LUCINDO Yo, caballeros, no he sido.
OSORIO Pues ¿quién?
LUCINDO Un paje, sospecho,
que cuatro platos traía. 2075
OSORIO ¿Platos?
LUCINDO Sí.
CAMPUZANO ¿De quién sería?
OSORIO De algún galán de provecho,
y como sintió el ruido
se volvió.
CAMPUZANO Discreto fue.
OROZCO Vamos a comer, que, a fe,
que fuera bien recibido. 2080

(Éntranse todos los soldados.)

LUCINDO Con lindo anzuelo, con famoso estilo,
con ser un pez tan diestro, me ha burlado.
¡Qué bien que vuelvo a España despachado!
¡Qué bien me ha herido por el mismo filo! 2085
A llanto del famoso cocodrilo
mi oído blandamente regalado,
a tus manos llegué, como engañado
peregrino de amor que pasa al Nilo.
Dadme, cielos, venganza del anzuelo; 2090
desta mujer crüel quebrad la caña,
que es su artificio destrucción del suelo.
Mirad que con sus lágrimas engaña,
mirad que vuelvo, en tanto desconsuelo,
lleno de amor y sin dinero a España. 2095

(Vase.)

TRISTÁN

Adiós, Sicilia; adiós, enredo isleño;
adiós, Palermo, puerto y franca puerta
a las naciones deste mundo abierta,
en quien tanta codicia rompe el sueño.

Adiós, famoso gato, aunque pequeño,
vivo os quedáis: nuestra esperanza es muerta,
pues no volvéis a España. Cosa es cierta
que no se muda el gato con el dueño.

2100

Adiós, Fenisa; adiós, gato del gato;
adiós, cabo de gato, cuyo espejo
puede servir de ejemplo y de recato.

2105

Pero permita Dios que tu pellejo
antes de un mes, por tu bellaco trato,
sirva de gato a un avariento viejo.

Acto III

del Anzuelo de Fenisa

Sale DINARDA, en hábito de hombre, y BERNARDO.

DINARDA

Pues, ¿cómo vienes así?

2110

BERNARDO

Estoy malo.

DINARDA

¿Tú? ¿De qué?

BERNARDO

No sé.

DINARDA

¿Cómo que no sé?

BERNARDO

Ni sé el mal, ni sé de mí.

DINARDA

¿Hate probado la tierra?

BERNARDO

Más, el cielo me ha probado.

2115

¡Ay, qué dolor que me ha dado!

¡Qué fuego mi pecho encierra!

¡Ay, ay! ¡Jesús, qué accidente!

Tócame este pulso.

DINARDA

Muestra.

BERNARDO

Si es tanta la amistad nuestra,
ponme la mano en la frente.

2120

DINARDA

Ni el pulso, Bernardo, tiene
movimiento extraordinario,
ni más de aquel necesario
calor a la frente viene.

2125

BERNARDO

Tócame el rostro.

DINARDA

Ni en él

	tienes muestras de calor.	
BERNARDO	¡Ay, qué terrible dolor!	
	¡Ay, que dolor tan crüel!	
DINARDA	¿Dónde?	
BERNARDO	Al pecho se ha abajado.	2130
	Salto me da el corazón.	
DINARDA	Estraños dolores son.	
BERNARDO	De estraña causa me han dado.	
	Ponme la mano, así vivas,	
	sobre el corazón.	
DINARDA	Sí haré.	2135
	Mas di al dolor que se esté	
	quedo.	
BERNARDO	Su accidente avivas.	
	¿No sientes que el corazón	
	te dice la causa dél?	
DINARDA	Yo no siento nada dél.	2140
	Estos sus efetos son.	
BERNARDO	¿No te dice nada?	
DINARDA	Nada.	
BERNARDO	¿Ni que eres tú quien le mueve?	
DINARDA	¿Yo?	
BERNARDO	Tú, pues.	
DINARDA	¿Cosa que lleve...?	
BERNARDO	Quedo, quedo. ¿Esto te enfada?	2145
DINARDA	Luego ¿no me ha de enfadar	
	que me tengas por mujer?	

(Sale FABIO.)

FABIO	¿Soy por acá menester?	
BERNARDO	Sí, porque quiere negar.	
FABIO	¿Por qué niegas lo que ya	2150
	sabemos los dos?	
DINARDA	¡Por Dios,	
	que es concierto de los dos!	
FABIO	Así concertado está;	
	que solo esperando estaba	
	que te defendieses dél.	2155
DINARDA	¡Infames!	
FABIO	No seas crüel,	
	deja invenciones, acaba.	
BERNARDO	Desde que entraste en la nave,	
	echamos todos de ver	
	que eres mujer.	
DINARDA	¿Yo, mujer?	2160

BERNARDO	Tú, pues.	
DINARDA	¿Yo?	
BERNARDO	Fabio lo sabe.	
DINARDA	Fabio, ¿qué has visto de mí?	
FABIO	Lo que no he visto.	
DINARDA	¡Villano!	
	Si pongo a la espada mano...	
BERNARDO	Deténte.	
DINARDA	¿Forzáisme aquí?	2165
BERNARDO	Somos muy mozos los dos para viejos de Susana.	
DINARDA	¿Yo, Susana?	
FABIO	Cosa es llana en cuanto a mujer, ¡por Dios!, que de lo que es la inocencia era testimonio en ti.	2170
BERNARDO	¿Llaman?	
FABIO	Sospecho que sí.	
BERNARDO	Perdí la ocasión.	
FABIO	Paciencia.	

(Sale FENISA y CELIA.)

FENISA	¿Nunca he de ver yo tu casa?	
DINARDA	¡Oh, Fenisa! ¡Oh, mi señora! ¡Oh, amiga Celia! ¡Oh, aurora del sol que el alma me abrasa! ¿En esta humilde posada tanto bien?	2175
FENISA	¿Adónde está el capitán?	
DINARDA	Salió ya.	2180
FENISA	Vengo, mi español, cansada de comprar cosas que son forzosas a las mujeres.	
DINARDA	¿Quieres descansar y quieres, por mi vida, colación?	2185
FENISA	La que tomara de ti en la caja de esa boca la estoy mirando.	
DINARDA	Era poca para servirte de mí; que el azúcar de Canaria, ni cuanto labran Valencia y Lisboa...	2190
BERNARDO	(Una advertencia	

	nos ha de ser necesaria. Esta, ¿no ha venido aquí? Pues calla y deja hacer.)	2195
FENISA	Deja, don Juan, de ofrecer, pues es al revés en ti; que lo ordinario es besar y no ofrecer, y tú ofreces y no besas.	
DINARDA	Cuantas veces, Fenisa, voy a intentar besar la imagen que amor en su demanda me enseña, luego me aparta y despeña este siempre necio honor.	2200
	Pero, ¿quieres, por mi vida, ver mi aposento y estancia, donde no hay paños de Francia, ni cama de oro vestida, escritorios alemanes ni portugueses olores, sino los deseos mayores y los gustos más galanes?	2205
FENISA	Recíbolo a más amor que si viera de Venecia el tesoro, o el que precia Florençia de su señor. Ni el Aranjüez de España viera con más alegría.	2210
	Entra, dulce prenda mía. (¿Van juntos?)	2215
DINARDA	(Sí.)	
BERNARDO	(¡Cosa estraña!	
FABIO	Ello es engaño sin duda. pues requebrándose van.) (Por los indicios que dan, Bernardo, de intento muda.)	2220
BERNARDO	(Mudarele donde sé de cierta ciencia, que quiero una mujer y, primero, de esperiencia lo sabré.)	2225
FABIO	(Mas, ¿que me quieres hurtar el pensamiento y que quieres a Celia?)	2230
BERNARDO	(Mi amigo eres y, aunque me puedo enojar, soy, Fabio, de parecer	

que los dos la conquistemos, 2235
que yo sé que no seremos
muchos para una mujer.)

(Cógenla en medio.)

FABIO Celia...
BERNARDO Celia...
CELIA ¿Qué queréis?
FABIO Yo te quiero.
BERNARDO Yo te adoro.
FABIO Yo me derrito.
BERNARDO Yo lloro. 2240
CELIA ¿Por tan libre me tenéis?
BERNARDO Antes honrarte queremos.
CELIA Los medios son bien honrosos.
BERNARDO Somos extremos viciosos,
y nuestra virtud te hacemos. 2245

(Sale ALBANO y CAMILO.)

ALBANO Aquí Fenisa entró.
CAMILO Pues aquí vive
el capitán Osorio, camarada
de ese don Juan.
ALBANO Sus pajes son aquestos.
CAMILO Y Celia aquella.
ALBANO ¡Oh, Celia! ¿En esta casa?
CELIA ¿Parécete milagro?
ALBANO Dejo a Osorio 2250
cuatro calles de aquesta, y no fue mucho
tener a novedad que estéis en ella.
CELIA Eso del capitán es cosa antigua.
Las mujeres, Albano, y deste gusto,
pican en novedades por momentos. 2255
ALBANO Pues, ¿qué soldado vive aquí?
CELIA ¡Oh, qué gracia!
Vive la gentileza, la hermosura,
la perla más preciosa que ha pasado
de España a Italia, vive el mismo Adonis,
de quien agora mi señora es Venus. 2260
Vive don Juan de Lara.
CAMILO (¿Qué os parece?
¿Será agora mujer don Juan de Lara?)
ALBANO Celia, espera por Dios; escucha, Celia.
¿Fenisa con don Juan?

CELIA	Deja los celos del capitán, que nunca amó Fenisa, y cree que don Juan la tiene loca.	2265
ALBANO	¡Fenisa y don Juan dices que se hablan! ¿Y los has visto juntos?	
CELIA	Yo lo digo, y aun tú lo puedes ver.	
ALBANO	¡Válgame el cielo!	
CAMILO	Albano, si en las cosas que se dudan no tenemos de dar crédito a los ojos, ¿qué probanza nos queda más segura? Dejad aqueste loco pensamiento; que don Juan no es Dinarda, vuestra dama, ni así ha de ser por fuerza.	2270
ALBANO	Agora digo que no es milagro en la naturaleza la estraña diferencia de los rostros. Yo estoy desengañado.	2275
CELIA	Mira, Albano, si mandas otra cosa.	
ALBANO	Dios te guarde.	
CELIA	Mi señora me llama.	
BERNARDO	Y a nosotros don Juan.	2280
FABIO	(Hoy, Celia, has de quedar por mía.)	
BERNARDO	(Y de los dos.)	
CELIA	(¡Qué tierna me han hallado!)	
BERNARDO	(Bien caben muchas bestias en un prado.)	

(Vanse CELIA y BERNARDO, quedan ALBANO y CAMILO.)

CAMILO	¿Y está de averiguar alguna cosa en razón de que aqueste caballero es hombre, y hombre que a Fenisa ha dado?	2285
ALBANO	A lo menos, Camilo, me ha servido este retrato de Dinarda bella de alborotarme el alma de tal modo, que ha borrado la estampa de Fenisa.	2290
CAMILO	No de otra suerte que la sombra huye al resplandor de sol o la mentira cuando se prueba la verdad gloriosa, huyó Fenisa, que era amor fingido a la luz del retrato de Dinarda, y quedastes, Albano, de su engaño libre; piedad que le debéis al cielo, porque desde el primero movimiento	2295

	de sus divinos tornos hasta el último que han dado sus esferas celestiales, no se ha visto mujer tan engañosa.	2300
ALBANO	Forasteros son estos.	
CAMILO	Y españoles.	
ALBANO	A la cuenta, no ha mucho que salieron del mar.	
CAMILO	De almacenar su hacienda vienen.	
ALBANO	Vamos de aquí.	
CAMILO	¡Qué buenos talles tienen!	2305

(Vanse. Entran LUCINDO, TRISTÁN, DON FÉLIX y DONATO, criado.)

DON FÉLIX	El amistad de un camino tan largo, y haber hallado en vos pecho tan honrado y entendimiento divino, Lucindo, no me permite ni dejaros, ni dejar de daros parte y lugar a donde a nadie se admite, que es lo que un alma atesora.	2310
	Lo que en la nave encubrí desde Vinarós aquí quiero que sepáis ahora... Retírate allá, Donato.	2315
LUCINDO	Desvíate allá, Tristán.	
DON FÉLIX	Leyes del mundo, que van donde quiere el tiempo ingrato, Lucindo, mi edad mejor en su sazón han cortado, como suele el toscó arado llevar de paso la flor.	2320
	Yo vengo a matar un hombre a Sicilia.	2325
LUCINDO	Habéisme honrado en no haberme despreciado por la humildad de mi nombre; que siendo don Félix vos, caballero sevillano, yo mercader valenciano, tan desiguales los dos, debo estimar con razón que me tratéis como amigo.	2330
DON FÉLIX	Bien veréis en lo que os digo si os he dado el corazón.	2335

LUCINDO	Para que no presumáis que no estimo esa merced, que os quiero pagar creed, aunque de mi amor lo estáis.	2340
	¿Vos a Sicilia venís a matar un hombre?	
DON FÉLIX	Vengo a matar un hombre, y tengo razón.	
LUCINDO	Muy bien advertís. Yo vengo a tomar venganza de una mujer y también tengo razón.	2345
DON FÉLIX	Si de quien hizo de vos confianza, Lucindo, tenerse puede, mirad si puedo ayudaros.	2350
LUCINDO	Querría el caso contaros, si el tiempo lugar concede. Yo vine a Palermo habrá dos meses y una mujer fingió quererme.	2355
DON FÉLIX	¿Querer saben?	
LUCINDO	Olvídanlo ya. Regalome, fingió estar enamorada de mí; que el anzuelo en que caí pudiera entonces pescar	2360
	al más severo Catón, al más recatado estilo, porque es aquí un cocodrilo que llora y mata a traición.	2365
	Es entre dama y señora, entre cortesana y grave, que sabe engañar y sabe ser firme hasta que enamora.	
	De allí abajo no hay amor, porque a quien ha de querer o ha de ser otra mujer, o tratalla con rigor.	2370
	El anzuelo con que pesca es regalar al que coge, para que después se arroje.	2375
DON FÉLIX	¡Linda treta!	
LUCINDO	Linda y fresca.	

	Hallela en su casa un día con más luto que una mula canónica...	
DON FÉLIX	¡Cuánto adula una falsa cortesía!	2380
LUCINDO	Diome una carta, de suerte que vi en ella que quedaba preso su hermano y que estaba, Félix, sentenciado a muerte, mas que por dos mil ducados la parte perdonaría. Esto fue porque sabía, o de mí o de mis criados, que yo tenía el dinero de lo que había vendido. No vi este gato fingido y disele verdadero, porque con joyas y prendas me quería asegurar, mas no las quise tomar.	2385
	Necedad.	
DON FÉLIX	Muy bien enmiendas.	
LUCINDO	De allí adelante se fue secándose poco a poco; yo a su reja y puerta loco algunas noches pasé. Negó el dinero; entendí cobrarlo, y era sacar una sortija del mar. Cuando el imposible vi, volvime a Valencia, donde no fui muy bien recibido, de donde agora he venido para ver si corresponde la venganza al pensamiento, que esta hacienda que registro no es más de porque al registro acuda este lobo hambriento.	2390
	Cuanto saqué de la nave y metí en el aduana fue ostentación tan liviana, que apenas en ella cabe y no vale cien escudos.	2395
DON FÉLIX	Así mi desdicha fuera, que, como hacienda perdiera, ella y yo fuéramos mudos.	2400
LUCINDO	¿Es honra?	2405
		2410
		2415
		2420

DON FÉLIX
LUCINDO
No es menos prenda.
Sí, pero habéis de saber
que en cualquiera mercader
es honra también la hacienda. 2425
Tras el caudal, si se pierde,
va el crédito, pues, perdido.

(Sale CELIA, y FENISA.)

CELIA
FENISA
Pues ¿no me dirás qué ha sido?
Nadie, Celia, me lo acuerde.
Nadie me nombre a don Juan. 2430
El que le abriere mi puerta
no la verá más abierta.

CELIA
FENISA
CELIA
FENISA
CELIA
¿Jesús! ¿Lucindo y Tristán?
¡Válame Dios! ¿No era ido?
Fuese y ha vuelto.
¿A qué viene? 2435

CELIA
FENISA
Viene a ese trato que tiene.
¿Si te habrá puesto en olvido?
FENISA
Los hombres, Celia, no olvidan
a donde los tratan mal,
que es condición natural 2440
porfiar donde les pidan.

CELIA
FENISA
Si de don Juan no viniera
tan mohína, aquí le hablara.
Pues ¿qué fue aquesto?
«Repara,
mira, advierte considera,
lo que dirá el capitán». 2445

CELIA
LUCINDO
Y tras esto, me ha rogado
que diga que me ha gozado.
Los dos mirándote están.
¡Ay, don Félix! Esta es
la causa de mis enojos. 2450

FENISA
LUCINDO
¿Sabes algo destos ojos?
¿Qué es lo que en sus niñas ves?
Sé que esas niñas lo son
de manera, en la mudanza,
que dan menos esperanza 2455
después de la posesión.

FENISA
LUCINDO
Suelen los recién venidos
abrazar los bien hallados.
Bien venidos tan cansados 2460
siempre son mal recibidos.
Pagástete de tu mano,

	no fiando de la mía en la mayor niñería que pudo un pecho liviano.	2465
	Sabe Dios que no sentí perder, Fenisa, el dinero, mas ver mi amor verdadero, y haberle fingido en ti;	
	que con dar vuelta a Valencia, adonde hay padres honrados, traigo treinta mil ducados.	2470
FENISA	Tienes tú poca paciencia. Yo solo quise probarte.	
	Confieso que recibí el dinero y me escondí en la mira de adorarte.	2475
	Gusté de escuchar tus quejas, porque, oyendo sus extremos, porque no nos arrojemos tienen las ventanas rejas.	2480
	El día que te partiste con Celia envié a llamarte. Acababas de embarcarte. ¡Qué buena noche me diste!	2485
	¡Qué lágrimas me costó haber querido y querer probarte!	
DON FÉLIX LUCINDO FENISA	(¡Astuta mujer!) (Desta suerte me engañó.) No sé cómo te refiero aquel dolor desigual. Solamente en tanto mal me consoló tu dinero.	2490
	Aquella prenda tomaba en las manos y decía cosas que quien las oía enternecida quedaba.	2495
LUCINDO	¿Es posible, mi señora, que merecí con mi ausencia lágrimas tuyas? Paciencia. Necio fui; súpelo agora.	2500
	¡Vive Dios, que si en la mar esa nueva me llegara, que a las aguas me arrojara y te volviera a buscar!	2505
	En la calle estás, mi bien; no es justo tenerte aquí. Si tú me quieres así,	

	yo te quiero así también.	
	Patria y padres, perdonad: no ha de volver del dinero a Valencia escudo entero. ¿Entero? Ni la mitad.	2510
	Ve, Fenisa, a la aduana, infórmate si he traído hacienda y, por Dios te pido, de esa beldad soberana, que en vendiéndola te entregues en la plata y en el oro, pues me basta por tesoro que mirarte no me niegues.	2515
	¿Podrete agora abrazar? Agora y siempre, mi bien. Vete con Dios, y prevén para esta noche lugar, que voy con aqueste hidalgo en casa de un mercader, que merced me quiere hacer, por él, no por lo que valgo, de que a cambio se me den tres mil ducados en tanto que vendo.	2520
FENISA LUCINDO		2525
	De ti me espanto. ¿No era yo buena, mi bien, para negociar las cosas de tu gusto?	
LUCINDO	Pues ¿tendrías quien me lo diese?	2535
FENISA	Estos días ciertas doncellas hermosas a un capitán han hablado que tienen ciertos escudos, que están suspensos y mudos sin provecho y con cuidado. A cambio te los darán.	2540
LUCINDO	¿Para qué son? Para trigo, que hay falta allá.	
FENISA	Espera, amigo, que estas te acomodarán.	2545
LUCINDO	De aquesta mercadería que traigo hay agora acá y, si la vendo, será con poca ganancia mía.	

	Si aguardo un mes, ganaré la mitad por medio, y quiero, tomando aqueste dinero, aunque pierda, pues podré esquitallo en la ganancia, fletar la nave...	2550
FENISA	Harás bien y yo haré que te le den. Pero, ¿será de importancia el resguardo de tu hacienda?	2555
LUCINDO	Del almacén en que está daré las llaves.	
FENISA	Será,	2560
LUCINDO	Lucindo, bastante prenda. Para tener más lugar de estar contigo, no quiero vender tan presto, y espero que te sabré regalar.	2565
FENISA	Harto regalo me ofreces con verte, dulce bien mío. ¿Pagarasme?	
LUCINDO	Yo confío pagarte como mereces.	
FENISA	Advierte que han de querer treinta por ciento.	2570
LUCINDO	Eso es cosa crüel.	
FENISA	Pues será forzosa.	
LUCINDO	No es razón.	
FENISA	Esto ha de ser.	
LUCINDO	Tú negocia que sean veinte, por vida de aquesos ojos. Mas no quiero darte enojos, mi alma, que pasa gente. Yo te iré a ver esta tarde. Habla a Fenisa, Tristán.	2575
FENISA	¡Tristán, qué bueno y galán!	2580
TRISTÁN	Señora, el cielo te guarde.	
FENISA	Ya, como ricos venís, hablaréis por petición.	
TRISTÁN	Otra ha sido la ocasión.	
FENISA	Ya sé lo que presumís.	2585
TRISTÁN	¡Ojalá presunción fuera! No es sino pura verdad. ¡Mal haya la voluntad que en querer se persevera!	

	Habiéndole tú engañado, viene este tonto a querer a la más falsa mujer.	2590
FENISA TRISTÁN	¡Tristán! Estoy enojado. ¡Si vieras al moscatel en la mar, lleno de fuego, por hallar algún sosiego querer arrojarse en él!	2595
	¡Si le vieras en Valencia llorar hasta que juntó tanta hacienda y se embarcó! Pensé perder la paciencia.	2600
FENISA TRISTÁN	¿Trae mucha? No, casi nada: treinta mil ducados son.	
FENISA TRISTÁN	Probar quise su afición. Su hacienda tengo guardada. Ahora bien, gaste su hacienda, vaya a tu casa esta vez, dé a sus padres tal vejez, cumpla bien con su encomienda,	2605
	que con no volver a España con él, habré yo cumplido.	2610
FENISA TRISTÁN	Tristán, no me has conocido. Conozco quién es la caña adonde prendió el anzuelo que aquel gato nos pescó.	2615
FENISA TRISTÁN	¡Qué vestido te hice yo de un famoso terciopelo, con mil pasamanos de oro, que por irte le perdiste!	
TRISTÁN FENISA TRISTÁN	¿Vestido, por Dios, me hiciste? ¡Qué linda cosa! Eso ignoro, pues tentado de galán, yo te llevaré este loco, que no ha de valerte poco.	2620
FENISA TRISTÁN	Si me le llevas, Tristán, el vestido y cien ducados son tuyos.	2625
TRISTÁN FENISA CELIA LUCINDO	Beso tus pies. Adiós. Adiós. Esta es la ocasión de mis cuidados.	
FENISA	Mira, mi bien, que te espero.	2630

LUCINDO	Haz el dinero traer.	
FENISA	Pues advierte que ha de ser treinta por ciento el dinero.	
LUCINDO	Como quisieres.	
CELIA	(¿A quién lo piensas pedir?)	
FENISA	(A mí, que los dos mil tengo allí; los mil haré que me den sobre joyas y vestidos. Treinta por ciento, ¿es ganancia, dime, de poca importancia? Y este pierde los sentidos por mí y, si vende, es muy llano que me ha de dar cuanto tenga.)	2635
CELIA	(Guarda, señora, no venga con intento más villano; que los hombres suelen ser astutos en la venganza.)	2640
FENISA	(Al que dellos más alcanza le engaña cualquier mujer. Vamos por el aduana y en el registro veré su hacienda, para que esté segura.)	2645
CELIA	(Esa prenda es llana, porque del libro sabrás, y el registro, lo que trae.)	2650
		2655

(Vanse las dos.)

DON FÉLIX	Si en el engaño no cae, lindo gatazo le das.	
LUCINDO	Que ella me le diese a mí es lo que agora deseo.	
DON FÉLIX	Que se va trazando creo para que suceda así.	2660

(Sale el capitán OSORIO y DINARDA.)

OSORIO	No hay para qué satisfacerme en nada: yo sé que sois honrado caballero.	
LUCINDO	Gente es esta. Volved a la posada mientras que solicito este dinero. Y si habéis de matar por propia espada ese que os ofendió, deciros quiero	2665

	y cuando aquesto no les dé codicia, el librarse también de la justicia.	
	Fuera desto, el temor que al tiempo tienen, viendo que ya se acaba la hermosura y que, si a verse con arrugas vienen, no tienen cama o posesión segura. Muchos verás que así las entretienen diciendo que hoy, mañana, y por ventura en algunos es flor. ¿Hasme entendido?	2710
DINARDA OSORIO DINARDA OSORIO	¿Tú quieres que me finja su marido? Déjame hacer, verás el fin que llevo. Poco a poco a su casa hemos llegado. Tú serás de su Troya Sinón nuevo.	2715 2720

(Salen FENISA y CELIA.)

FENISA CELIA	Todo el dinero tengo ya contado. Paréceme, Fenisa, estraño cebo del anzuelo de amor tanto ducado.	
FENISA	¿No ves que me informé de los que tiene? Llámame al capitán.	
CELIA FENISA OSORIO FENISA	Él mismo viene. A buscarte enviaba. ¿En qué te sirvo? Cierto dinero doy a cambio a un hombre, codiciosa de ver tanta ganancia, y, porque espero otra mayor, querría que dijese que es tuyo y que es hacienda de unas doncellas.	2725 2730
OSORIO FENISA	¿No te dan resguardo? Danme cincuenta cajas, por lo menos, de paños y de sedas de Valencia y cien pipas de aceite registradas. Desto tendré las llaves y el seguro de las guardas del Rey, que, sin mi orden, no se dará a su dueño ni a otro alguno.	2735
OSORIO FENISA	Paréceme muy bien. ¿Cómo no llega don Juan?	
OSORIO	Porque está agora vergonzoso de cierta pretensión.	
FENISA OSORIO	Malicias tuyas. ¿Cómo malicias? ¡Vive Dios, que quise, sabiendo que has estado en su aposento, pasarle el pecho con aquesta daga y que me dijo que le perdonase,	2740

	porque si alguna cosa te había dicho, era con solo intento de casarse!	2745
	Yo, viendo la ocasión de tu remedio, y que con él casada, si te lleva a España, allá serás lo que quisieres, quiero perder de mi derecho y gusto,	2750
FENISA OSORIO	porque te ganes tú, que, por ventura, si voy a pretender como sospecho, te acordarás que tu remedio he hecho. ¡Ay, capitán! ¿Engañasme? No creas	
FENISA	que en mi vida engañé mujer ninguna.	2755
OSORIO FENISA	¡Ay, español, cómo conozco agora la verdad española y el buen trato! Si se efetúa, os doy el mismo día dos cadenas que valgan mil ducados. Yo le he dicho a don Juan que estás muy rica. No engañas a don Juan, porque, si digo verdad, puedo esta noche darle en dote catorce mil ducados como uno.	2760

(Entra TRISTÁN.)

TRISTÁN	Lucindo, mi señor, queda esperando con los de la aduana.	
FENISA	Osorio, vamos.	2765
OSORIO FENISA	Tú, Celia, dile a Estacio y a Fabricio carguen ese dinero y que me sigan. Despedireme de don Juan. Pues dile que es alma desta vida.	
DINARDA OSORIO	¿Qué se ha hecho? A un negocio forzoso los dos vamos. Está loca Fenisa y me promete mil ducados, don Juan, en dos cadenas. Quédate por aquí.	2770
DINARDA TRISTÁN	Guárdete el cielo. (¡Oh, qué bien se conierta! Agora es tiempo, fortuna, de tu paso diligente. ¡Por Dios, que va a mamarla dulcemente!)	2775

(Vanse, y queda DINARDA sola.)

DINARDA	Perdidos pasos doy, gastando al viento suspiros, llantos, locas diligencias. Ya no me queda en qué probar paciencias,	
---------	---	--

que todo lo venció mi sufrimiento. 2780
 Si amor es un continuo pensamiento,
 ¡qué mucho que le rompan mil ausencias!;
 pues querer que me quieran por violencias
 ni es ley de amor ni generoso intento.
 Mudose Albano, ¡Oh, tiempos miserables! 2785
 ¡Y blasonan los hombres que adoramos
 que sus firmezas son incontrastables!
 Mujeres sin disculpa nos mudamos.
 Los hombres no, porque, si son mudables,
 dicen que es por la causa que les damos. 2790

(Entra ALBANO.)

ALBANO Mucho me huelgo de hallaros,
 don Juan, solo en este puesto.
 DINARDA Y yo de veros y hablaros,
 que también vengo dispuesto
 a informarme y a informaros. 2795
 ALBANO (¡Válame Dios! ¿Que este sea
 don Juan y que no es Dinarda,
 quién ha de haber que lo crea?)
 DINARDA (Mucho el temor me acobarda,
 que conocerme desea. 2800
 Pues téngolo de negar,
 si aquí supiese morir.)
 Ya que me venís a hablar
 o comenzad a decir,
 o comenzad a escuchar. 2805
 ALBANO Cuando en esta casa entrastes,
 sabíades mi intención,
 ¿por qué vos después llegastes?
 DINARDA Eso está en el corazón,
 que vos siempre me negastes. 2810
 Y solo Dios lo sabría,
 porque un hombre, al fin mudable,
 tendrá dos mil cada día.
 ALBANO (¡Jesús! Que mire, que hable,
 es la misma prenda mía. 2815
 Pero Celia me ha contado
 que de Fenisa ha gozado,
 y esto no pudiera ser
 siendo este don Juan mujer,
 como lo tengo sonado. 2820
 Quiérome disimular.)
 Vuestros criados hablé,

DINARDA ALBANO	cuando me quise informar. Pues bien, ¿a qué efeto fue? A efeto de preguntar vuestra patria y vuestro nombre; y burláronse de mí.	2825
DINARDA ALBANO	Son pajes. No porque asombre el veros venir aquí tan gallardo y gentilhombre, que deso no estoy celoso, mas para solo saber si sois hombre generoso, porque con esta mujer procedáis más cauteloso.	2830
DINARDA	¡Qué gracia en eso tenéis! ¿De cautelas me advertís? Sin duda que las sabéis.	2835
ALBANO DINARDA ALBANO	Vos, ¿para qué la servís? Vos, ¿para qué la queréis? Yo por solo entretener la ausencia de una mujer de quien desdichas me apartan, que eternamente se hartan de verme morir y arder.	2840
DINARDA ALBANO	¿Vos queréis mujer ausente? Quiero una mujer que adoro, tan bella, que no consiente que se le compare el oro, ni el mismo sol en Oriente.	2845
	Como a imagen la tenía en el altar del respeto, donde el alma le ofrecía; cuyo retrato os prometo hace en vos la ausencia mía; y de colores de amor en la tabla del deseo os hizo con tal primor, que parece que la veo, aunque la cubre el temor.	2850
DINARDA	Quisiera saber quién era para escribirle ese engaño que vuestra fe vitupera, porque, viendo el desengaño, ausente os aborreciera; que a una piedra mueve a risa que aquí finjáis adorar a quien vuestro olvido pisa,	2855
		2860
		2865

	y me vengáis a matar por los celos de Fenisa.	2870
	Pues, Albano, estad atento a lo que os voy a decir de ese antiguo pensamiento: ni tengo que competir, ni vuestros engaños siento.	2875
ALBANO DINARDA	Deste que agora tenéis, os digo que no intentéis entrar desde hoy en su casa, porque Fenisa se casa. ¿Con quién? Allá lo sabréis.	2880
ALBANO DINARDA ALBANO	Y ¿qué sirve preguntar con quién se casa esta dama, amando en otro lugar? ¿No veis que en eso se infama la que estaba en el altar?	2885
DINARDA ALBANO DINARDA	Oíd. ¿Yo, cuentos ajenos? (¡Ay, ojos de engaños llenos!) ¿Con quién se casa? Conmigo. ¿Con vos? Sí, conmigo digo.	

(Vase.)

ALBANO	Por muchos años y buenos. Acabose. Yo, ¿qué intento? ¡Por Dios, que me vuelve loco tan extraño pensamiento! Ya mi desengaño toco, ya con la verdad consiento, ya me parece que es ella, ya me parece que no, mas lo que saco de vella es que en mí resucitó cuanto he pasado por ella.	2890 2895 2900
--------	--	--

(Entra CAMILO.)

CAMILO	En vuestra busca he venido por la ciudad descompuesto y a gran ventura he tenido hallaros en este puesto.
--------	--

ALBANO CAMILO	Quedo, Camilo. ¿Qué ha sido? Un hombre medio embozado y español recién llegado, solicito preguntaba adónde Albano posaba entre uno y otro soldado.	2905 2910
	Llegué y díjeselo, y luego le pregunté qué os quería. Mostró algún desasosiego y dijo que volvería sin que bastase mi ruego.	2915
ALBANO CAMILO	Seguile y en su posada pregunté quién era. ¿Y bien? Ninguno me dijo nada. Fui a la mar, que fue también una advertencia estremada, y una nave valenciana hallé que había surgido, pienso que ayer de mañana, y que aquesta había traído cierta gente sevillana.	2920 2925
ALBANO CAMILO	¿Sevillana dijo? Sí. Pues don Félix está aquí, el hermano de Dinarda, de alguna traición te guarda.	

(Salen LUCINDO y TRISTÁN.)

LUCINDO TRISTÁN	Altamente la cogí. Divinamente cayó.	2930
LUCINDO TRISTÁN	¿Está en la nave el dinero? Nuestra gente le embarcó.	
LUCINDO TRISTÁN	Pues, si hace viento, ¿qué espero? Lo mismo te digo yo.	2935
	Esta tiene mil valientes; que, descubierto el engaño, importa hallarnos ausentes.	
LUCINDO TRISTÁN	¡Quién se hallara al desengaño! Ni lo digas ni lo intentes.	2940
	Conozco que fuera justo alquilar una ventana para mirar con tal gusto esta Circe cortesana rabiarse de puro disgusto,	2945

	pero, el peligro advertido, cojamos en alta mar, Lucindo, aqúeste rüido.	
LUCINDO	Tristán, ¡cuál ha de quedar!	
TRISTÁN	Notable gatazo ha sido. Todos tenemos anzuelo. ¡Hola, pícara gallarda, quédate a Dios!	2950
LUCINDO	¡Qué recelo me ha dado esta gente!	
TRISTÁN	Aguarda. No es nada.	
LUCINDO	Dad viento, cielo, a la nave con que trato, que de fama y tiempo ingrato mayor opinión espero que Jasón por su cordero, por este dorado gato.	2955 2960
	Cese la famosa historia del vellocino, que frisa con la más alta memoria, que el anzuelo de Fenisa me ha dado mayor vitoria.	2965
(Vase.)		
TRISTÁN	¡Cielos, dad viento a la nave en que me vuelvo a Valencia, para que en ella me alabe que pude vencer la ciencia de la mujer que más sabe!	2970
	Cien ducados y un vestido hoy a Fenisa he cogido; mi amo, tres mil ducados, que, los dos mil rescatados, mil por la ganancia han sido.	2975
	Quédate en paz, pescadora de bolsas, anzuelo estraño de gatos, áspid que llora. Mamaste tu mismo engaño, Circe de enredos autora.	2980
	Ya no será de importancia poner cebo a la ganancia, llorar, mover y fingir, que ojos que nos vieren ir no nos verán más en Francia.	2985

(Vase.)

CAMILO	Bien me parece y sería cuerda cosa ir a la mar.	
ALBANO	De esa nave en que venía me quiero luego informar, antes que se cierre el día; que no faltará algún hombre que sepa también el nombre, y las señas me dirán.	2990
CAMILO	Agravios, ¿qué no podrán? Lo que intenta no te asombre, porque escribe el ofendido en mármol y el que ofendió en agua.	2995
ALBANO	Pues he sabido que viene, no seré yo quien viva con tanto olvido.	3000
CAMILO	Bien haces, porque, en efeto, el que agravia no de un muro ni del lugar más secreto, aun no ha de vivir seguro de sí mismo, si es discreto.	3005

(Vanse. Salen FENISA y CELIA.)

CELIA FENISA	Contenta vienes. No estuve en mi vida más contenta. La suerte, a mi bien atenta, sobre su rueda me sube. He vuelto un hombre a mi casa que la puede enriquecer, y seré de otro mujer, que por lo menos me abrasa.	3010
CELIA FENISA	Seguro queda el dinero que a Lucindo agora has dado. ¡Con qué astucia le he engañado! Él es lindo majadero. ¿Hay hombre tan mentecato? ¿Estas bestias cría España?	3015
CELIA	Es toda España montaña bárbara en ingenio y trato. ¡Mira tú qué policía, pues, de plata que le ofrece	3020

	la India, a Italia enriquece, a Francia y a Berbería!	3025
	¿Qué nación sustenta el mundo donde no corra por ley plata y armas de su rey?	
FENISA	¡Qué bien mis negocios fundo! Treinta por ciento y, tras esto, lo que queda que pescar.	3030
CELIA	Destos querría yo hallar.	
FENISA	Pocos hallarás tan presto. Las llaves del almacén he puesto en el escritorio.	3035
CELIA	¿Adónde, Celia, fue Osorio?	
FENISA	Fue por don Juan. ¡Ay, mi bien!	

(Entra BERNARDO.)

BERNARDO	Deme vuestra señoría, como a su paje, la mano.	
FENISA	¡Amigo Bernardo, hermano!	3040
BERNARDO	Goces de tal compañía más de mil años. Amén.	
FENISA	Toma este anillo, Bernardo, por el español gallardo que es dueño tuyo y mi bien.	3045
	Mira que el diamante vale cuarenta escudos y más.	
BERNARDO	Cuando me mandes, verás que hay quien su firmeza iguale.	

(Entra FABIO.)

FABIO	<i>De la vostra señoria beso le mani e li piedi, e vollo chieder mercedi.</i>	3050
FENISA	¡Oh, Fabio!	
FABIO	<i>¡Oh, patrona mia! Un seculo e più, signora, godiate il vostro consorte, contenta fin a la morte, e dapoi de morta anchora.</i>	3055
	<i>Mai abiate gelosia, e Dio vi done filloli maschi, beli e spagnoli.</i>	3060
FENISA	El cielo hacerlo podría.	

	Toma esta joya, mi Fabio, que esa lengua me consuela.	
FABIO	<i>¡Oh, patronchina mia bela!</i>	
FENISA	¡Oh, paje discreto y sabio!	3065

(Entra OSORIO.)

OSORIO	A decirte que le espere me envía el señor don Juan.	
FENISA	¡Oh, famoso capitán, que mi padre y dueño eres!	
	Esta vuelta de cadena en mi nombre has de traer.	3070
OSORIO	No era menester prender a quien tu amor encadena, mas ya que tan liberal el cielo te fabricó,	3075
	traerela en tu nombre yo, a un esclavo tuyo igual. Esto es gran favor, es mucho.	
FABIO	<i>Vedite che ca me doglio!</i> <i>No lo voglio, no lo voglio;</i> <i>y intratemelo en capucho.</i>	3080

(Entra DINARDA.)

DINARDA	Perdona si me he tardado.	
FENISA	Seas, mi bien, bien venido.	
DINARDA	Quien viene a ser tu marido al mayor bien ha llegado.	3085
FENISA	¿Qué te podría yo dar por esa palabra, amores?	
DINARDA	Muchas perlas, muchas flores, desa boca y dese azar.	
FENISA	Toma este rico diamante para señal de mi fe.	3090
DINARDA	Pues señal de prisión fue, sea él grillo y yo el amante.	
FENISA	En cambio de un gran palacio hoy te da el alma Fenisa.	3095
FABIO	(¡Por Dios, que reparte aprisa lo que ha pescado de espacio!)	

(Sale ALBANO y CAMILO.)

ALBANO	Después de que por mil años	
--------	-----------------------------	--

	goces, hermosa Fenisa, al señor don Juan de Lara, honra y valor de Sevilla, sabe que llegando al mar para saber si venía	3100
	cierto don Félix, por quien traigo en peligro la vida, vi una nave valenciana que con su caloma y grita izaba las blancas velas, que ya el manso viento hería, y que un hombre en una barca, abordándola, decía:	3105
	«Albano, Albano, esa carta daréis mañana a Fenisa».	
	En esto, un hombre en la playa, que a mi lado la tenía, me la dio y, volviendo el rostro a la nave que se iba, dije: «Yo se la daré».	3110
	Y entonces, con mucha risa, él y un amigo o criado suben por el borde arriba.	3115
	La nave, izando el trinquete, se alejó de las orillas, porque el viento refrescaba, hasta perderse de vista.	3120
	Yo no aguardé, cuidadoso de saber lo que sería, a mañana. Esta es la carta.	3125
FENISA	La color tengo perdida. Abre, Osorio.	
OSORIO	Dice así: (Lee.)	3130
	«Si bien te acuerdas, arpía, con artificioso anzuelo, luto y lágrimas fingidas, dos mil ducados pescaste,...»	
FENISA	¡Ah, Lucindo!	
DINARDA	¿Qué suspiras?	3135
FENISA	¡Válgame Dios! ¿Qué es aquesto?	
OSORIO	(Lee.) «...mas la industria vengativa supo cobrar su dinero».	
FENISA	¿Cómo?	
OSORIO	(Lee.)	

	«Una caja tenía, para poder engañarte, seis varas de paño encima.	3140
	Las pipas todas son agua, porque la primera pipa tiene diez libras de aceite, no harás poco si te libras.	3145
	Tres mil ducados me diste; pues dos mil te di, enemiga, no es mucho que mil que quedan por este cambio me sirvan, que, si tú a treinta por ciento de tu ganancia querías, de mentiras cobrarás, pues has vendido mentiras».	3150
FENISA	No leas, que si supiera volar o hubiera en Sicilia encantadores...	3155
ALBANO	Detente.	
FENISA	Déjame.	
CAMILO	En vano porfías. Ya la nave en alta mar, todas las velas tendidas, camina con viento en popa.	3160
FENISA	¡Santo Dios!	
CAMILO	¿Qué te santiguas?	
FENISA	Soy mujer, no os espantéis que esto piense y que esto diga. Perdona, amado don Juan, que para la hacienda mía no importan tres mil ducados.	3165
DINARDA	Mi bien, como no te aflijas, yo no tengo mucha pena.	
(Entran DON FÉLIX, DONATO y dos soldados.)		
DON FÉLIX	Siguiendo a los dos venía, y en esta casa se entraron.	3170
SOLDADO 1.º	Aquí hay gente.	
DON FÉLIX	Aquí te arrima.	
CELIA	En la boda hay embozados.	
DON FÉLIX	Vuestas mercedes prosigan, que toda es gente de paz.	
ALBANO	Antes parece enemiga. ¡Desembócese o, por Dios, que los eche con más prisa	3175

	que entraron!	
DON FÉLIX	(Desembózase.) Un hombre soy que he venido hasta Sicilia en busca vuestra...	
ALBANO	¿Es don Félix?	3180
DON FÉLIX	...y sin traición os querría hablar en el campo a solas.	
CAMILO	Este es campo.	
OSORIO	Ya me obligan...	
DINARDA	Ténganse, que estoy en medio. Díganme la causa y, dicha, yo los pondré en la campaña.	3185
ALBANO	Don Félix tuvo en Sevilla una cuistión, de la cual sacó dos o tres heridas.	
OSORIO	¿No es más?	
ALBANO	Si es más, no lo sé: él, que lo sabe, él lo diga.	3190
DON FÉLIX	Aunque es verdad que en los pechos me pusistes aquel día la pala, que no es agravio tengo por cuarenta firmas.	3195
	No vengo por esa parte, más pesa la ofensa mía: que con la espada en la mano no hay hombre que agravios pida.	
	Yo le cobré con reñir; si me hirieron, fue desdicha, porque llegó vuestra espada como pudiera la mía.	3200
ALBANO	Pues, ¿qué pedís?	
DON FÉLIX	A mi hermana; y sin ella, o sin la vida de quien me la trujo aquí, no he de volver a Sevilla.	3205
ALBANO	Yo no tengo vuestra hermana.	
DINARDA	Si la enemistad antigua cesa y las manos os dais, y por esposa la estima Albano como es razón, yo haré que venga ella misma a confirmar estas paces.	3210
DON FÉLIX	Esta es mi mano.	
ALBANO	Y la mía.	3215
DINARDA	Pues sabed que soy Dinarda.	

FENISA ALBANO	¡Don Juan! ¡Mi esposo! Desvía, que mi mujer no es tu esposo.	
FENISA DINARDA	¡Don Juan! ¿Qué don Juan, Fenisa? Mujer soy.	
FENISA	Pues, capitán, será razón y justicia que me vuelvan lo que he dado. Dame mi cadena.	3220
OSORIO	Mira si hay algún bravo que venga y en el campo me la pida.	3225
FENISA BERNARDO FENISA	Bernardo, dame el diamante. ¿Qué diamante? Tú, enemiga, dame el que te di.	
DINARDA	No creas que tú tengas cosa fina.	
FENISA FABIO CAMILO	Fabio, vuélveme la joya. <i>Vate a la forca e te impica.</i> Aquí se acaba, senado, <i>El anzuelo de Fenisa.</i>	3230

FIN DE LA COMEDIA DEL ANZUELO DE FENISA